



Convento de San Marcos.

Arte y

LEÓN

ESTA ciudad, edificada entre prados y huertas, a la margen izquierda del río Bernesga, es una de las más características de España. Estuvo enmurallada, conservándose todavía alguna de sus puertas. Sus plazas, numerosas y

desahogadas, son generalmente irregulares, y sus calles, salvo algunas de las principales, suelen ser angostas y tortuosas. Hay algunos buenos paseos, con jardines y arbolado, tales como el de San Francisco, el de Guzmán y el Espolón. Se tienden dos puentes sobre el río, uno de hierro, y el de San Marcos, que es muy sólido y de sillería.

Entre los muchos y preciosos monumentos que embellecen a León descuella la catedral, ejemplar interesantísimo del influjo gótico del Dominio real francés. Presenta el tipo más puro del arte ojival, conservando un gran carácter de unidad, a pesar de que su construcción duró desde el principio del siglo XIII hasta fines del XV. Por sus dimensiones la aventajan muchas catedrales; pero ninguna de España la excede en elegancia, ligereza y esbeltez.

Un pesado cimborrio, construido en el siglo XVIII sobre las ligeras naves del templo, quebrantó su resistencia, amenazándola de ruina. Procedióse, a fines del siglo pasado, a una acertada restauración, que dirigieron los arquitectos Madrazo y Rico, habiendo conseguido restituir al precioso monumento su antigua solidez y extraordinaria belleza.

La catedral se compone de nave, crucero y testero, en forma de cruz latina. La fachada principal está flanqueada por dos torres macizas terminadas en aguja, más rica la de la derecha. Un precioso pórtico, con tres suntuosas portadas ojivales, forma el primer cuerpo de dicha fachada. La decoración es soberbia, compuesta de hermosas estatuas, hojarasca y afiligranadas labores de crestería. Los tímpanos ostentan originales relieves, representando el del centro el juicio final. En el pilar que divide la puerta central aparece la Virgen Blanca, bellísima imagen que constituye una de las obras escultóricas más perfectas del siglo XIV en España. Sobre el pórtico álzase un gran muro sostenido por ligeros arbotantes, calados por cuatro bellos ajimeces y un espléndido rosetón, sobre el cual hay un antepecho corrido, rematando el frontis dos torrecillas hexagonales, con pináculo, que flanquean la cabecera. El templo tiene otra fachada lateral del mismo orden de la descrita.

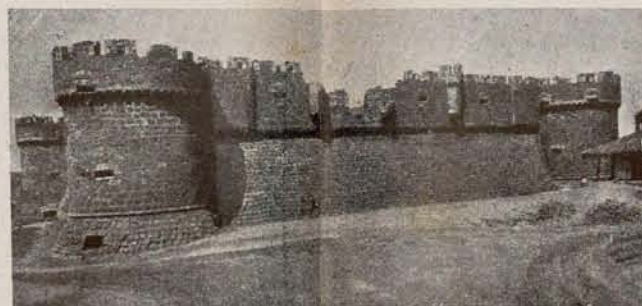
El interior admira por la ligereza de los pilares que sostienen las bóvedas, por la correcta armonía del conjunto y por la exuberancia de luces que se filtran por las policromas vidrieras de sus grandes ventanales y rosetones. Son muchas las capillas interesantes por los retablos que contienen, hallándose cerradas algunas de ellas con suntuosas verjas de hierro. El retablo mayor posee bellas imágenes escultóricas. El coro, situado al centro del templo, ostenta hermosa sillería de muy buena talla, y sobre la sillería, a uno de los lados, existe un magnífico órgano. En el trascoro puede admirarse un buen retablo, con esculturas de piedra policromada. También son admirables los dos púlpitos de mármoles, colocados frente al presbiterio, debajo del arco toral. Los arcos que envuelven el presbiterio están cerrados con altas y preciosas verjas, con adornos dorados.

El claustro se halla al norte del templo; es de figura cuadrada y encierra un patio con jardín y cisterna. En sus galerías se observa la combinación del antiguo estilo con el gótico decadente, muy influido del Renacimiento, que campea en las bóvedas y en los pilares.

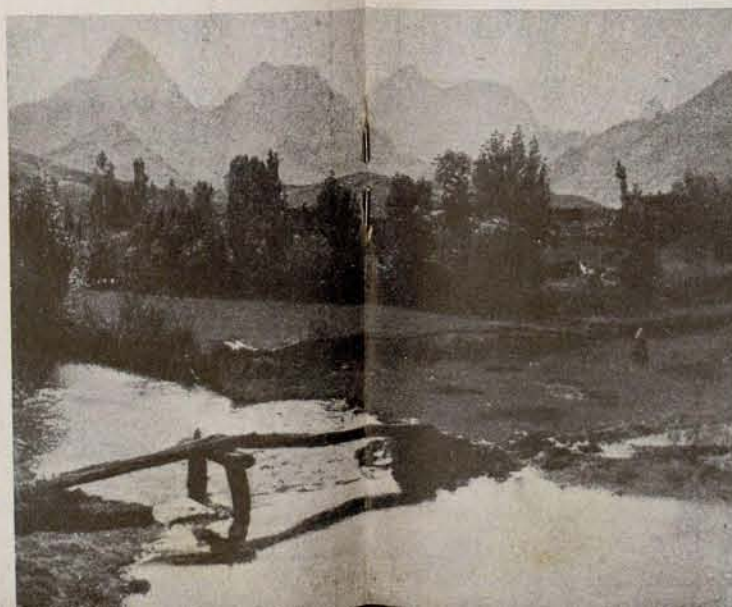
Casa de los Guzmanes: Diputación.



Catedral.



Grajal: Castillo.



Paisaje de Riño.

Turismo

Hemos hecho a grandes rasgos la descripción de esta preciosa catedral, el monumento más importante de León y una de las muestras más preclaras del arte aplicado a una idea, entonces en su esplendor, y que nos lega, si no una filosofía—inadecuada para nuestros problemas actuales—, al menos, en el orden artístico,

una de sus más bellas manifestaciones. Existen otros dos hermosos monumentos: la colegiata de San Isidoro y San Marcos de León. La colegiata corresponde al estilo románico del siglo XII, ejemplar muy notable en su género. En la fachada principal ábrese una puerta con arco de medio punto, muy característica del aludido estilo, en cuyo tímpano hay un hermoso relieve representando el sacrificio de Isaac. Sobre el primer cuerpo de esta fachada, puramente románico, se eleva otro con ornamentaciones churriguerescas. Estas adiciones y modificaciones, efectuadas con posterioridad a la primitiva fábrica, la perjudican gravemente en su conjunto. La

capilla de Santa Catalina ofrece uno de los más típicos aspectos del arte románico bizantino.

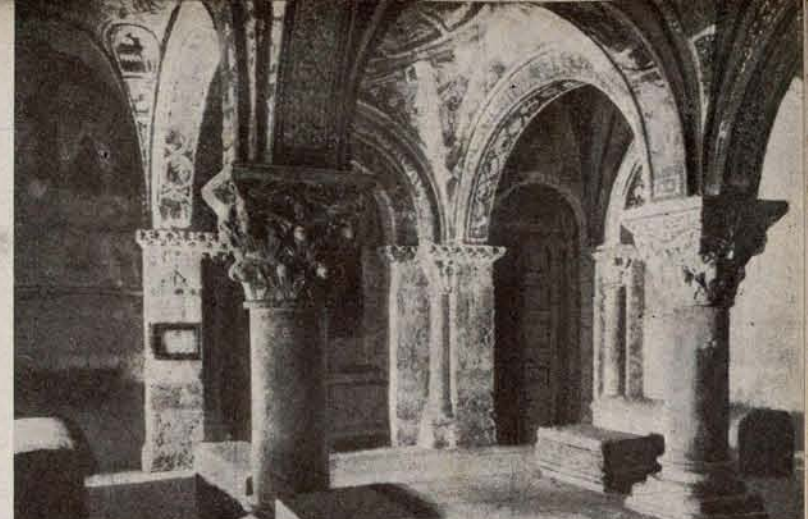
El monasterio de San Marcos, situado fuera de la ciudad, a orillas del Bernesga, es un notable monumento muy maltratado por el tiempo y por los hombres. Su primitiva fábrica correspondía al siglo XII. En 1514, Don Fernando el Católico ordenó su reconstrucción, que sólo se vió terminada en 1715. Quedó abandonado desde 1566 a 1602, y en tiempos recientes estuvo también completamente desatendido. Su inmensa fachada, en la que faltan numerosas estatuas y se observan lamentables deterioros, constituye un ejemplar notable del gusto plateresco. En la iglesia predomina en sus adornos el estilo gótico. La sillería del coro, debida al escultor Guillermo Doncel, es una de las obras más valiosas del Renacimiento español. Fué terminada en 1542; pero las restauraciones efectuadas en 1723 la perjudicaron mucho en el orden ornamental.

Deben señalarse el palacio de los Guzmanes, con su magnífico patio plateresco; el palacio del conde de Luna, el de la marquesa de Villasinda, el Consistorio, la Casa Consistorial y el moderno palacio de Botines. En el parterre central del paseo de Guzmán el Bueno se alza la estatua de este famoso personaje. Hay una importante biblioteca provincial.

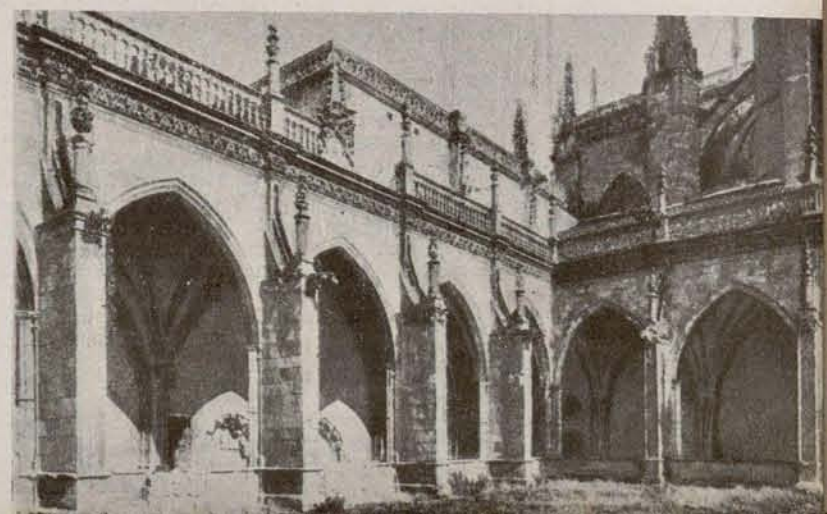
La región leonesa, que opuso tenaz resistencia a la dominación romana, fué subyugada por Vespasiano Agripa, yerno de Augusto, fundándose entonces la ciudad, que se llamó «Legio VII Gemina». En el itinerario atribuido a Antonino figura como término de una ruta que desde Italia atravesaba la Galia y la España. Cuando la invasión de los bárbaros, tomaron esta ciudad los suevos, estableciendo en ella su corte. Los sarracenos la obtuvieron por capitulación en el año 717, siendo reconquistada por Alfonso el Católico en 742, quien se vió obligado a abandonarla, quedando despoblada y casi destruida durante largo tiempo; pues sólo reaparece su nombre cuando, en 882, Alfonso III se dispuso a esperar en ella al ejército musulmán de El Monhdir, quien no se atrevió a entablar batalla, regresando a Córdoba. Al fallecer Ordoño II, en 923 ó 924, aunque dejó cuatro hijos, los electores civiles y militares designaron para sucederle a Fruela, rey de Asturias, quedando, por lo tanto, unidos los antiguos reinos de Galicia, Asturias y León, en una sola corona y prevaleciendo el nombre de León. Algunas notas históricas más podríamos añadir a las que acabamos de esbozar, que León, como todas nuestras viejas ciudades, son todas ellas Historia; pero falta de espacio nos lo impide.

FELIPE PASCUAL

Catedral: Exterior del claustro.



San Isidoro: Panteón de los Reyes.



Africa, o el continente de las contradicciones

EL conflicto italoetíope tiene fijada la atención de millones de seres humanos, ya que es muy probable que si la Sociedad de Naciones no encuentra una fórmula para evitar el mismo, quede considerada como una figura decorativa, y con ello propensos a que llegue una guerra no solamente europea, como la de los años 1914-18, que tantísimos recuerdos y ninguno grato dejó, sino que supere a la misma en grado superlativo.

Ahora bien: ante la situación en que se ha colocado el *duce*, manifestando: «Con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra, Italia perseguirá sus aspiraciones», es preciso recordar en estos momentos algo de lo que nos indican la Historia y la Geografía.

Con el pretexto de *civilizar a los africanos*, han sido varias las naciones que han querido extenderse sobre el terreno de los mismos, y esto a los naturales de ese terreno les sienta de forma que no es nada de extrañar, saliendo a la defensa de su territorio.

Pero en el caso de Abisinia, según datos de grandes historiadores, se trata de que son cristianos de abolengo, ya que (según aquéllos) se convirtieron a principios del siglo IV. Sin que sus sentimientos cristianos sean obstáculo para que vivan en perpetua guerra con sus vecinos. En el año 525 cruzaron el mar Rojo y conquistaron todo el sur de Arabia, la «Arabia Felix» de los romanos, en contraste con la «Arabia Deserta» del interior... Esta expedición fué la que influyó al joven Mahoma a formar una patria fuerte y unida, y la que dió lugar al comienzo de su carrera, como fundador de una religión y de un imperio universales.

Una de las primeras hazañas de sus secuaces fué alejar a los etíopes de ciudades del litoral del mar Rojo y destruir sus relaciones comerciales con Ceylán, Constantinopla y la India. Etiopía se convirtió entonces en algo semejante al Japón, sin interesarse en asuntos exteriores hasta que, a mediados del siglo pasado, las potencias europeas comenzaron a poner sus miras

en la península de Somalia, no porque ésta tuviese valor, sino por su situación en el mar Rojo, que se consideraba ya como una prolongación del canal de Suez. Francia fué la primera en llegar, apoderándose del puerto de Djibuti. Los ingleses, a continuación de su expedición punitiva contra el emperador Teodoro, durante la cual este monarca extraordinario prefirió suicidarse a caer en manos de sus adversarios, tomaron la Somalia británica, que, situada frente a Aden, les da el dominio del golfo de este nombre. Los italianos se apoderaron de una faja, al norte de la posesión francesa, con objeto de servirse de ella como base de aprovisionamiento en su poco gloriosa expedición contra Abisinia.

Esta empresa tuvo efecto en 1896, y los italianos tuvieron 4.500 bajas en las tropas blancas y 2.000 en las indígenas, más algunos prisioneros. Desde entonces los italianos han dejado en paz a los abisinios, aunque ahora poseen otra parte de la Somalia, al sur de los ingleses.

Al sur de Abisinia y al este del Congo se encuentran los grandes lagos africanos. De ellos, el Nyanza envía sus aguas al Zambete, mientras el Victoria las vierte en el Nilo, y el Tanganica es tributario del Congo, demostrando que esta región es la de mayor altitud de Africa. Las investigaciones de los últimos cincuenta años confirman esta teoría. El Kilima Njaro, al sudoeste del lago Victoria, alcanza 6.170 metros. El Ruwenzori—o monte de la Luna, de Tolomeo, que Stanley descubrió nuevamente veinte siglos más tarde—mide 5.107 metros, y el Elgon, 4.256 metros.

Si el *duce* insiste en sus *bravatas*, y el Negus conserva su serenidad—como parece demostrar está dispuesto a ello—, ¿qué ocurrirá en este caso? Esperemos que el tiempo nos saque de dudas, y, sin perjuicio de otras complicaciones que puedan derribarse, las que por todos los medios la clase proletaria, que en tal caso será la que más sufrirá las consecuencias, sabrá a qué atenerse, no olvidemos lo que en el año 1896 demostraron los abisinios.

RICARDO HERREROS PEREZ

Anguiano (Logroño), septiembre de 1935.

La parte más vieja del Barrio Latino de París, que contempló en sus tiempos las actividades de los estudiantes, va a ser derribada, para construir en los solares resultantes edificios modernos con higiene y «comfort».

Esta parte de París data de varios centenares de años, y siempre ha sido lugar en el que habitaban y se reunían los estudiantes, pues sus calles tortuosas, amontonadas entre los barrios de Saint-Germain y Saint-Michel, y cerca de la colina sobre la que actualmente se alza la Sorbona, se prestaban muy bien para albergar a toda la muchachada bohemía, alocada y generosa que formaba la grey estudiantil.

De los primitivos edificios ya no queda en pie casi ninguno, a no ser los viejos sótanos sobre los que se alzaron otros hace dos siglos. En la «rue» de la Harpe hay algunos de estos sótanos, que se dice han sido utilizados para hacer desaparecer los indeseables en el siglo XII, y los propietarios de estas viejas casas enseñan con orgullo lo que dicen que eran viejos calabozos de tormento y de reunión de los tribunales revolucionarios, y muestran, con una mezcla de socarronería y misterio, el pasaje secreto que cruza el Sena por debajo de su lecho y termina en una casa al otro lado del río.

En verdad que el Barrio Latino, aparte las leyendas, tiene recuerdos como los de la taberna que en tiempos de Luis XII se hizo famosa por sus buenas comidas y vinos, que cantaron los poetas. En estas pequeñas casas se albergaron, en los siglos XII y XIII, los copistas, cuya labor de paciencia ha permitido que el mundo entero conozca muchas obras clásicas, que gracias a ellos se conservan; los miniaturistas ocupaban otra calle y realizaban verdaderos primores, sobre todo en la ilustración de manuscritos; y un poco más allá se alzaba un seminario, construido por «maitre» Gervais, canónigo de Notre Dame, médico de Carlos V y astrónomo.

Con la desaparición del Barrio Latino se van varias épocas y muchos recuerdos tradicionales; pero en puridad de verdad debemos declarar que su demolición no causará mucho sentimiento a la generación actual, pues sobre realizarse una admirable obra de urbanismo, se podrá contemplar, una vez abiertas las nuevas calles, la pura arquitectura gótica de Saint-Severin, que después de varios siglos de ocultación va a tener un marco adecuado a su grandeza artística.

Demos el adiós al Barrio Latino, sin derramar abundantes lágrimas.

La tragedia teatral italiana

ITALIA, como todos los pueblos de ascendencia universal neófitita, se asfixia en el apogeo de su embriaguez ambiciosa. La ambición es un vicio que lo mismo individual que colectivo, local o nacional, irremisiblemente desemboca en la inconsciencia, de la inconsciencia en la aberración, de la aberración en el suicidio; es el precedente, el sino infalible o castigo secular de la Providencia de la Historia.

Alejandro sumergió a la Grecia democrática en el marasmo; los emperadores romanos a Roma en la anarquía y laxitud estatal; Carlos V y Felipe II a España en la atrofia económica y la execrable rémora del fanatismo religioso. (El ejemplo providencial histórico es evidente con la prosperidad de los países protestantes.) Napoleón a Francia en el engreimiento «chauvinista» absurdo; el káiser a Alemania en el insensato despotismo absolutista, cuyos prejuicios conmueven todavía la tranquilidad mundial; Mussolini a Italia en un retablo inconsciente de histrionismo agudo, que acabará, como todos acabaron, en una grotesca tragedia que arrastrará jirones de paz, los que tan acerbamente vilipendió Guillermo II, cuyo fué el origen y fin de la ascendencia económica alemana, y de la que jamás se resarcirá este país, tan necesaria a la cultura y a la industria universal.

Mussolini, ante el prestigio y ascendencia personal semiinconmovible que gozaron los Alejandros, los Carlos y los Felipes, los Napoleones y Guillerimos, ¿qué es? ¿Concibió Italia la situación en que la dejaría este histrión, este logrero embaucador, anarquista o socialista archirrevolucionario en 1912, destructor de las Agrupaciones obreras y socialistas italianas y usurpador de los derechos y fueros de la dinastía constitucional italiana? Su situación es extralegal para Italia, y extralegal ante los preceptos morales que tácitamente acatan como disciplina legalmente expresa todos los Estados, máxime cuando existe una entidad oficial internacional como la Sociedad de Naciones, producto toda ella de las consecuencias de un castigo providencialmente histórico: el de la Gran Guerra.

Si la Sociedad de Naciones, en vez

de colocarse en una actitud de fari-seísmo leguleyo contratando artera y subrepticamente pactos de mutua defensa, como el de Rusia y Francia, y convenios de rearme, como el de Inglaterra y Alemania, se hubiera sometido a su dignidad, a su honor, a la disciplina de la responsabilidad pacifista universal con que está investida, sancionando con medidas y represiones económicas a los contraventores, ¿hubiera llegado el mundo a esta precaria situación? La ambición de sus regidores la ha colocado en el peor de los dilemas: en el de la antítesis.

Las grandes industrias internacionales, lo mismo que los Gobiernos o Estados que las patrocinaban, en vez de inducir sus actividades a la humana y bendita racionalización y distribución de los productos de primera necesidad, que son el innegable embrión de desarrollo industrial y económico, regenerando el trabajo y la pacificación de los espíritus, que tan soliviantados y maltrechos salieron del sanguinolento

escarnio de 1914, las dedicaron a la producción de armamentos, al rearme, faltando como vulgares insurrectos, como inmorales contrabandistas, a su honor, a su dignidad, a los sagrados e inviolables compromisos que ellos, por voluntad expresa, habían jurado solemnemente ante el mundo, que les otorgó plena confianza, respetar: la legislación moral de la Sociedad de Naciones. ¡Cuán caro tienen que pagar los Gobiernos su duplicidad burguesa! ¿Con qué autoridad van a contar en lo sucesivo para oponerse a los exabruptos de los Hitler, de los Mussolini, de estos advenedizos y usurpadores de dinastías y garantías sociales, de estos temperamentos venales que son una ebullición amenazadora de peligros? Inglaterra, maestra docta en soluciones coloniales y nacionales, impulsada por las decisiones de su Partido Laborista, no tendrá más remedio que abandonar el matiz de duplicidad, de trampa diplomática burguesa tan nefanda para su tradición, para su dignidad de nación prócer, y tan en contradicción con los compromisos de honor, de dignidad pacifista que adquirió, como los demás Estados cofirmantes, con la Sociedad de Naciones.

Es indudable que los organismos gubernamentalmente nacionales que regentan e inducen los designios de esta Sociedad han de decidirse por sanciones drásticas, el mejor antídoto para calmar la intoxicación suicida de Italia, manumitiéndola del yugo *extralegal* usurpatorio mussolinesco. De lo contrario, la inconsciencia de una guerra fratricida se enseñorearía de la Humanidad como se enseñoreó la del 1914.

Demos todos el enérgico ejemplo de un Lansbury, quien, en representación del brioso y no menos ecuánime Partido Laborista, con la seguridad de la reflexión y de la razón, hará fracasar al trágico histrionismo de Mussolini y liberar a Italia de este envenenamiento extremista político, peligro inminente de la paz y del trabajo, y que los socialistas todos, conscientes de la responsabilidad internacional que se presiente, debemos combatir a todo trance.



Nemesio Parrondo

*Representado por el
maestro embaldosador*

Manuel Naval



*Pavimentos y frisos de azulejo
de todas clases*

*Depósito de materiales
de construcción*



CALLE DE
PELAYO, 48,
PRAL. DER.

MADRID

Teléfono 25478

PAULINO CUEVAS

Cubiertas y Tejados, S. A.

*Compañía general
de Construcciones*



CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA



MADRID

Alcalá, número 60
Teléfono 16609

BARCELONA

Paseo de Gracia, 16
Teléfono 16490

VALENCIA

Plaza Canalejas, 12
Teléfono 10536

Jorge Lansbury, primera víctima del conflicto italoetíópico

LAS DISCREPANCIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

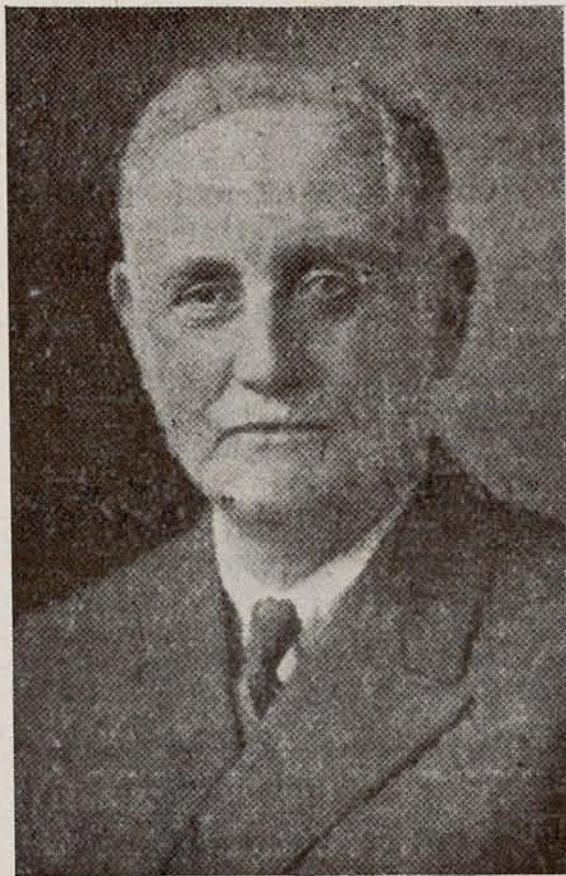
¿Significativo?

CON el desacuerdo entre el jefe de la minoría laborista, Jorge Lansbury, y las Trade Unions, que ha puesto de manifiesto el Congreso de estas últimas, se ha hecho patente la primera repercusión del conflicto italoetíópico dentro de la política británica. Las Trade Unions son el Laborismo inglés lo que la Unión General de Trabajadores al Socialismo español (aunque aquéllas ejerzan su dictadura sobre el Laborismo más disimuladamente que ésta sobre el Socialismo). Resulta superfluo, pues, encarecer la importancia de semejante disconformidad; pero puede resultar, en cambio, útil explicar su proceso.

De acuerdo con el Comité central del Partido y su minoría parlamentaria, Mr. Lansbury había trazado y proclamado una línea de conducta que podría formularse así: En caso de guerra, el Partido Laborista propugna la aplicación de todas las medidas posibles contra el agresor, excepto la violencia. La resolución del Congreso tradeunionista no ha hecho más que cambiar la palabra «excepto» por «incluso».

Como ocurre siempre en semejantes casos, tanto el Comité central como la minoría, que habían cooperado con su jefe a la adopción de la táctica revocada por las Trade Unions, se apresuraron a descargar la responsabilidad íntegra sobre Mr. Lansbury, mientras la prensa laborista retiraba automáticamente el disco moderado para colocar de nuevo el violento.

De repente, Jorge Lansbury se ha encontrado abandonado por sus correccionistas, desautorizado por las Trade Unions, ardiendo en el fuego de su inexorable conciencia, que «no le permite justificar guerra alguna, ni siquiera la guerra para evitar la guerra». «No puedo impedirlo — ha exclamado —; pero mi sentimiento rechaza la idea de toda violencia con verdadero



JORGE LANSBURY

horror.» He aquí cómo la conflagración, cuya mecha ha prendido Mussolini, hace su primera víctima — antes de que cayera un etiópico o un fascista — del más apasionado pacifista de Europa.

Figura y carácter

Sólo la exuberante riqueza de la política inglesa, su extraña diversidad, su paradójica naturaleza, puede cobijar una figura tan contradictoria, múltiple, extraordinaria, como la de Jorge Lansbury. En otro país cualquiera sería venerado como un santo o escarnecido como un necio. En Inglaterra es jefe del Partido Socialista y uno de los políticos más respetados todo a la redonda del país.

¿Puede un español imaginarse un jefe del Partido Socialista que comulga y confiesa, por lo menos, una vez al mes, que maldice la lucha de clases y cree en el origen divino del monarca?

Su figura es el signo de su romanticismo ideológico. Alto, y todavía er-

guido a los setenta y seis años; sobre su rostro se acumulan las expresiones más contradictorias, orladas por blancas patillas de postillón que le imprimen aire patriarcal y popular a la vez. No hay otra personalidad de apariencia más noble en la política inglesa, y se dice que su corazón corre parejas con su apariencia.

La vida de Lansbury es, como él mismo, tormentosa y episódica; pero también, como él, sólo se la encuentra cubierta por un hálito de ternura.

Su padre podría ser definido como un obrero acomodado, técnico en la construcción de ferrocarriles. Al igual que todos los demás socialistas que desde un nacimiento humilde han logrado llegar a la cumbre de la vida pública inglesa — camino difícil de andar —, la base en que se apoya toda su vida es la sólida instrucción elemental que se difundía en las escuelas inglesas durante la segunda mitad del siglo pasado.

Después de haber trabajado en una factoría de alquitrán, vender billetes del ferrocarril y drogas, se casa, a los veintidós años. Tres más tarde, con dos hijos y un hermano de doce, Lansbury emprende la aventura más característica de él. Fatigado de la lucha por la vida y la competencia que reina en Londres, emigra a la Australia, donde espera encontrar un ambiente georgico en un país campesino, primitivo y rico. Pero descubre que la existencia en Australia resulta más despiadada, dura y competitiva que en Londres. Vaga a la deriva, sin trabajo; machaca morrillo en las obras de una carretera; hace de gañán en un matadero; labra en el campo, y tres años después, con dinero que le envían desde Londres, emprende el viaje de regreso.

Con el amargo presentimiento de que su vida ha fracasado, entra en la fábrica de aserrar maderas que su suegro poseía en el barrio de Whitechapel, dispuesto a conducir una existencia tranquila y humilde, con cada día de trabajo sazonado por la lectura de un capítulo de la Biblia cada noche, mientras crecía su numerosa prole alrededor. Pero precisamente en este momento de renunciación comienza la as-

censión de Jorge Lansbury, que no había de parar hasta hacerle ministro de la corona y jefe de la oposición de su majestad, puesto que sólo cede la mano, en la política inglesa, al de primer ministro. ¿Acariciará Jorge Lansbury, que consideraba frustrada su vida a los treinta años, la esperanza de alcanzar la presidencia del Gobierno británico a los setenta y seis?

La Universidad de los "Campos de Bonner"

Las ambiciones políticas de Lansbury se despertaron durante una campaña que emprendió en su barrio de Whitechapel contra la emigración a la Australia, como consecuencia de sus experiencias en aquellas tierras. Su oratoria, fácil, fogosa, exuberante y sentimental, prendió pronto en el corazón de la pintoresca, miserable, tierna y cosmopolita muchedumbre de Whitechapel. Charlot, que era un arrapiezo guzmeante de sensaciones por aquel tiempo, debió oírle hablar en Bonner Fields, donde Jorge Lansbury hizo sus primeras armas.

Bonner Fields venía a ser lo que es hoy la esquina de Hyde Park. Allí inició el judío Salaman su obstinada lucha contra el precepto constitucional que les impedía desempeñar cargos de representación política a los semitas, la cual concluyó con su propia elevación a la más exclusiva dignidad de todo el imperio: lord de la City. En el mismo Bonner Fields había anunciado, un poco antes, la buena nueva de la libertad religiosa el tremebundo Charles Bradlaugh. Por el tiempo en que Jorge Lansbury ensaya sus facultades retóricas contra la emigración, una nueva planta comienza a brotar en los campos de Bonner (*fields* quiere decir campos): la planta del sufragismo, que tanta sangre había de manar antes de florecer.

El ambiente de los campos de Bonner, en contraste con su educación religiosa, crea la paradójica personalidad de Jorge Lansbury: fanático y liberal, sentimental y obstinado. Se hace profeso del Socialismo no por lo que éste tiene de doctrina clasista, de interpretación científica del proceso social, sino por lo que tiene de redención de la Humanidad, de anunciación liberadora. Nunca ha sido un guía del proletariado, sino un tribuno de la plebe; no es tanto la explotación como la pobreza lo que hace vibrar las cuerdas de su elocuencia.

Su vida ha transcurrido siempre entre los pobres y los humildes. «Confieso que al leer la vida de San Francisco

y Tolstoy sentí enormes deseos de vivir como ellos», ha escrito. Nunca se ha movido de su casa de Whitechapel, enclavada entre casitas de obreros. Toma parte activa no sólo en la administración municipal del distrito de Poplar, a cuyo Concejo pertenece desde hace más de cuarenta años, sino en la actividad social de su parroquia. Alterna los discursos de oposición parlamentaria al Gobierno, sobre problemas nacionales o internacionales, con las pláticas religiosas sobre el evangelio del día en la iglesia parroquial y la discusión sobre asuntos administrativos locales en el Ayuntamiento de Poplar.

Su influencia en la vida pública inglesa no es grande; pero su influencia en el corazón de las muchedumbres sencillas no tiene par en la Inglaterra de hoy.

oooooooooooooooooooooooooooo

Unión Eléctrica Madrileña

A partir del día 1 de octubre próximo se pagarán, contra cupón número 132, los intereses correspondientes a las obligaciones hipotecarias 5 por 100, emitidas en 1 de octubre de 1902 por la Sociedad de Electricidad del Mediodía, en cuya obligación viene subrogada nuestra Sociedad en virtud de la compra de los bienes de la misma, a razón de pesetas 6,25 por cupón, deduciendo de éste los impuestos correspondientes.

Este servicio se efectuará en Madrid, oficinas de la Sociedad, avenida del Conde de Peñalver, número 23, y Banco Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias; en Salamanca, Banco del Oeste de España; en Granada, Banco Urquijo (Agencia de Granada); en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla).

Madrid, 22 de septiembre de 1935.
José María de Urquijo, secretario del Consejo de administración.

El equilibrio roto

Lansbury fué proclamado jefe del Partido Laborista en sustitución de MacDonald, después de que el ex *Premier* había abandonado el Laborismo para presidir el Gobierno nacional. Aunque la mayoría del Partido Laborista no comparte el idealismo abstracto, redentorista y utópico de su actual jefe, Lansbury ha sabido mantener el equilibrio entre las dos tendencias discrepantes: la pragmática, práctica de los Sindicatos, los cuales han renunciado a la idea de una sociedad perfecta para sacar la mejor partida posible de la «imperfecta», y los elementos intelectuales de la Liga Socialista, que profesan una especie de neomarxismo. No participando de ninguna de las dos tendencias, Lansbury podía ejercer una cierta atracción sobre ambas. Pero esta situación era anormal. La primera dificultad sería que se ha presentado lo ha puesto de manifiesto.

Tan pronto como la discrepancia entre sus opiniones personales y la táctica impuesta al Laborismo por los Sindicatos, en relación con el conflicto italoetíópico, se hizo patente, Lansbury anunció su intención de dimitir. Más tarde, obedeciendo, sin duda, a presiones del mismo Partido, ha retirado la dimisión. El disentiimiento no por eso ha desaparecido. Volveremos a verle resurgir inmediatamente si un milagro no se pone entre las tropas de Mussolini y las del Negus.

Mientras el Partido Laborista no logra ponerse de acuerdo consigo mismo respecto a la actitud que le cumple adoptar a Inglaterra, los otros dos partidos obreros, el Socialismo de izquierda o independiente y el comunista, se encuentran en el más terrible desacuerdo. Mientras los comunistas vociferan porque Inglaterra no ha bombardeado todavía Italia, acusando al Gobierno inglés de complicidad con el fascismo, los socialistas de izquierda defienden la abstención absoluta, argumentando que a Inglaterra no le va nada en el conflicto y que entre la barbarie etiópica o la fascista no hay donde escoger.

Así, mientras la opinión general inglesa describe un semicírculo hacia la armonía, la opinión obrera se desintegra en cien fragmentos. Si Mr. Lansbury ha sido la primera víctima del conflicto italoetíópico, el movimiento obrero inglés va a constituir la segunda.

AUGUSTO ASSIA

Londres, septiembre.

(De *La Vanguardia*, de Barcelona.)

Comentarios de la quincena bursátil

ESTARRA la quincena bursátil que comprende estas líneas con un nuevo éxito—también descontado—del señor Chapaprieta. La conversión del amortizable del 17 por otro al 4 por 100, libre, ha colmado las esperanzas que en esta operación se habían cifrado. Por otro lado, nada había que temer, a pesar de que la atmósfera se halla algo enrarecida por los problemas que plantean en estos momentos la política interior y la internacional. Son operaciones financieras tan de pie forzado para los tenedores de papel, que no hay otro remedio que acudir a la conversión, como mal menor, si no se ha de dejar el dinero inactivo—por la falta de espíritu industrial—, o correr el riesgo de no poder lograr mejor y más segura colocación del dinero.

La Bolsa termina en un ambiente

de duda; no se observa una orientación clara y definida, a causa de la política interior, en gran desbarajuste, y la incertidumbre en lo internacional. Se hacen cábalas sobre la posibilidad de un acuerdo en Ginebra que evite una nueva guerra, quizá mundial; pero ello no podría ser sino a costa del

oooooooooooooooooooooooooooooooo

En la Argentina, más de la tercera parte de sus habitantes están hacina-dos en:

Buenos Aires	2.800.000
Rosario	510.000
Córdoba	250.000
La Plata	190.000
Santa Fe	135.000
Tucumán	130.000

Es decir, 4.095.000 almas en sólo seis ciudades, sobre un total de 12.000.000 de habitantes de la República entera.

más débil. Y en este aspecto falta conocer lo que dirá la víctima, que por sí sola puede bastarse para complicar la situación que tratan de evitar. No pueden hacerse vaticinios optimistas.

Las cotizaciones han sufrido cambios frecuentes; pero ya es sabido que en circunstancias como las actuales suelen bastar, en industriales, dos «veinticinco» bien administrados para marcar una orientación bajista. Y mucho más si esa tendencia viene de otra Bolsa que se dice tener carácter internacionalista, aunque apenas tenga algún valor de esa clase. Más posible será que se quiera hacer una baja con poco papel para, a la menor circunstancia favorable, organizar otra escapada a los cambios altos.

VICENTE ORCHE

20 septiembre 1935.

COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

CLASE DE VALORES	Cotizaciones en		CLASE DE VALORES	Cotizaciones en	
	5 septbre. 1935	20 septbre. 1935		5 septbre. 1935	20 septbre. 1935
Fondos públicos.			Valores de crédito.		
Interior 4 por 100, serie A.....	80,10	80,40	Banco de España.....	600	600
Exterior 4 por 100, serie A.....	99	99,10	— Hipotecario.....	285	295
Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A.....	90,75	90,60	— Hispano-Americano.....	198	198
— 5 por 100, 1920, serie A.....	»	»	— Español de Crédito.....	233	240
— 5 por 100, 1917, — A.....	»	»	— Central.....	89	89
— 5 por 100, 1926, — A.....	101	101,35	Valores industriales.		
— 5 por 100, 1927, libre, serie A.....	101,20	101,75	Tabacos.....	250	253
— 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A.....	99,60	99	Petróleos.....	154,50	151,50
— 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A.....	100,40	101,10	Unión y Fénix.....	620	643
— 4 por 100, 1928, libre, serie A.....	99,80	100,40	Felgueras.....	41	42,50
— 3 por 100, 1928, — A.....	83,75	85,75	Alcoholeras.....	100	100
— 5 por 100, 1929, — A.....	101,10	101,50	Altos Hornos.....	87	85
Deuda Ferroviaria 5 por 100.....	100,75	101	Azucareras.....	38	38
— 4 1/2 por 100.....	100	100,50	Explosivos.....	658	614
Valores municipales.			Guindos.....	235	235
Empréstito 1868 (Erlanger).....	123	125	Petrolillos.....	27	26,50
Expropiaciones Interior.....	99	99	Rif, portador.....	340	304
Villa de Madrid, 1914.....	92	92	Eléctricas y tracción.		
— 1918.....	91	91	Mengemor.....	149,50	149,50
Empréstito de 1923.....	96,25	97	Chade.....	416,50	418
Villa de Madrid, 1931.....	100	100,50	Cooperativa Electra.....	174	165
Cédulas.			Unión Eléctrica Madrileña.....	118	118
Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100.....	96	98	Hidroeléctrica Española.....	194	193
Idem id. id., 6 por 100.....	100,80	103	Telefónica Nacional, preferentes.....	115,25	114,50
Idem id. id., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes.....	109,50	109,50	— ordinarias.....	127	128
Banco Hipotecario de España, 4 por 100.....	93,50	94,50	Ferrocarriles M. Z. A.....	174	162
— 5 por 100.....	101	101,25	— Norte.....	205	205
— 5 1/2 por 100.....	104,75	105,65	Metropolitano.....	138	145
— 6 por 100.....	110,50	111	Tranvías.....	114,25	116

Consejos sobre la fabricación y el empleo de morteros y hormigones

(Conclusión.)

Cuando el agua, como ocurre con muchas de montañas y de terrenos graníticos, contiene ácido carbónico y no es calcárea, forma, con la cal del cemento, bicarbonato de cal, que por ser muy soluble es arrastrado por el agua. Se verificará entonces una descomposición. Si en el agua se halla carbonato de cal soluble, puede éste combinarse con la cal y formar el carbonato neutro, que por ser insoluble se precipita y colmata los poros de la masa. Esto es lo que ocurre en muchos depósitos de agua, que durante algún tiempo son permeables y cierran después el paso al agua en absoluto.

Resulta de lo que antecede que las aguas naturales son tanto mejores, para la conservación del hormigón, cuanto más calcáreas son.

ACCIÓN DEL YESO.

Tiene gran importancia, porque hay muchos sitios donde las aguas selenito-

sas abundan, o porque la arena que se ha empleado para hacer el mortero tenga sulfato de cal. Esta sal reacciona con el aluminato cálcico y forma el sulfato aluminato de cal, que aumenta mucho de volumen y desagrega la masa. Las aguas selenitosas son temibles siempre para los hormigones de portland.

ACCIÓN DEL MAR.

Los efectos son peores, porque a la acción química de las sales disueltas en el agua se une la acción mecánica del oleaje. El efecto químico es parecido al del yeso, porque el sulfato de magnesia se comporta como el sulfato de cal.

EFFECTO DE LA CAL VIVA.

Algunos cementos, sobre todo cuando están recién fabricados, contienen cal viva. Cuando ésta se apaga absorbe el agua, desprende calor, aumenta de volumen; las tres cosas son perjudiciales para el mortero.

ACCIÓN DE OTRAS SUBSTANCIAS.

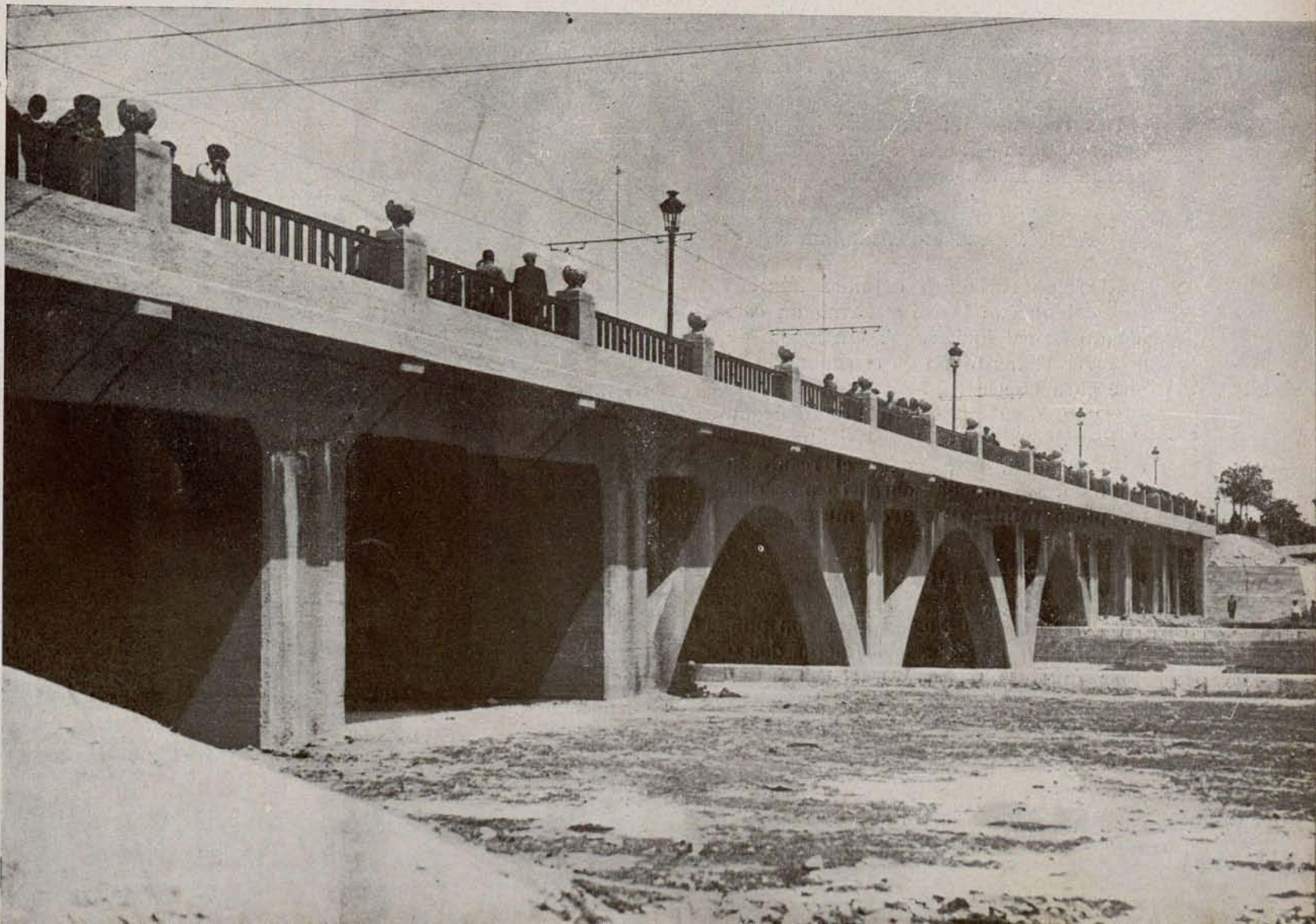
Algunos ácidos, con los que la cal tiene más afinidad que con la sílice o la alúmina, descomponen el cemento.

El agua azucarada también lo descompone, porque disuelve la cal mucho más que el agua normal. No se debe poner el hormigón en contacto con azúcar ni con ácidos, sin previo estudio o consulta.

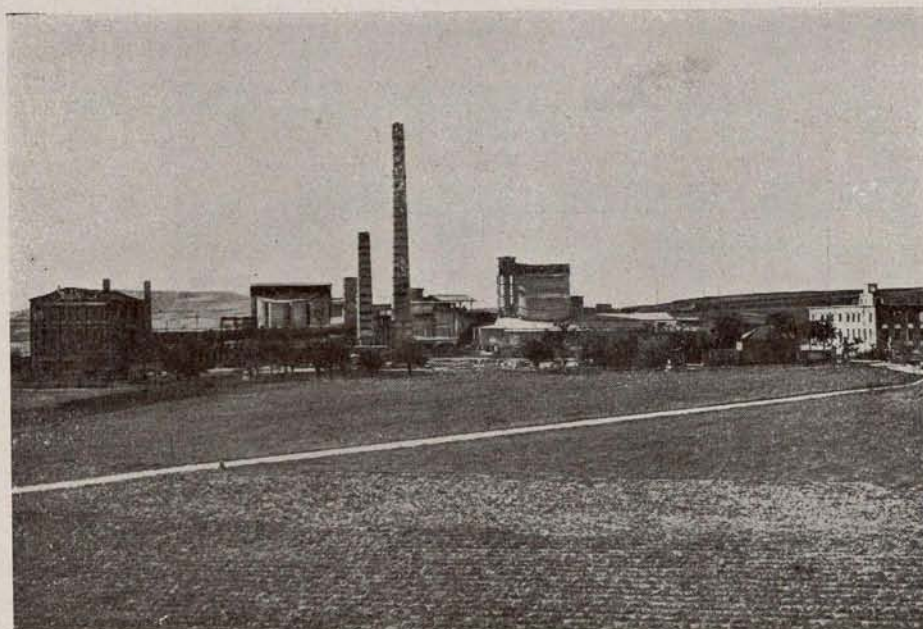
Medios para evitar la descomposición

HORMIGÓN COMPACTO.

Es un medio bastante bueno para evitar la descomposición. El hormigón puede ser tan compacto que el agua no pueda entrar ni salir, y entonces su acción se limita a la superficial, que es muy pequeña. Sin llegar a este límite, puede el agua circular con mucha lentitud a través de la masa, donde se carga de cal, y su acción disolvente es



El puente de Andalucía, de Madrid, construido de hormigón armado.



Vista general de una gran fábrica de cemento.

entonces mucho menor que la del agua pura.

Muchas reglas se pueden dar para hacer un hormigón compacto. Una de las más sencillas ha sido ya citada y se refiere a unas acertadas proporciones del árido y del agua.

También se puede hacer un hormigón compacto añadiéndole sustancias finamente pulverizadas en cantidad que no exceda del 10 por 100. La arcilla y la arena muy molidas pueden servir para esto.

CEMENTOS ESPECIALES.

Los cementos aluminosos, los puzolánicos y los de Zumaya pueden ser una acertada solución en muchos casos.

ACCIÓN BENEFICIOSA DEL AIRE.

El ácido carbónico del aire húmedo se combina con la cal y forma un carbonato de cal inalterable. Un medio de proteger el hormigón es el exponerlo al aire para que la cal se carbonate y forme una capa protectora que defienda al hormigón. Cuanto más tiempo dure la exposición, será mejor el resultado obtenido. En muchas obras se prescribe un plazo mínimo de tres meses.

PINTURA.

El hormigón se puede pintar con pintura al óleo. Es necesario esperar dos o tres semanas para que esté completamente seco. Se prepara entonces la superficie lavándola con una disolución de un kilogramo de carbonato amónico en

35 ó 40 litros de agua. Para dar la pintura se espera siempre a que la superficie esté seca.

También se pueden emplear, con probabilidades de buen resultado, las pinturas al silicato, y las pinturas de esmalte, que son también pinturas al silicato. La pintura al silicato se puede preparar disolviendo en agua, hasta la saturación, silicato de sosa o de potasa.

El alquitrán en caliente es un buen protector del hormigón. Se pueden dar una o dos manos, teniendo siempre la precaución de no dar ninguna sin que la superficie esté del todo seca. Conviene

ne que el alquitrán esté muy caliente.

También se emplean las pinturas al fluosilicato de magnesio.

ENLUCIDOS.

Se puede dar al hormigón una capa de enlucido con mortero fino, que lo proteja. El inconveniente es que no se adhiere bien al hormigón viejo. Hace falta lavar bien la superficie, picarla y emplear un enlucido cuya composición no se aparte mucho de la del mortero de hormigón.

Para los enlucidos se debe emplear una mezcla formada por un volumen de cemento y 1,5 de arena, o un saco de cemento por 4,5 espuestas de arena; nos referimos a las espuestas llamadas terreras, de las que entran 60 en metro cúbico. En los enlucidos corrientes la cantidad de arena puede ser mayor y emplearse, como antes dijimos, un volumen de cemento por tres de arena, o un saco de cemento por ocho espuestas de arena.

REVESTIMIENTOS.

Se pueden hacer con azulejos, ladrillo y chapas de vidrio o de piedra. Se puede emplear una chapa de metal. El hierro, el cinc, el cobre y el plomo son los más empleados, sobre todo este último.

Hoy se emplean los revestimientos metálicos en película delgada, que se proyecta contra la superficie del hormigón.

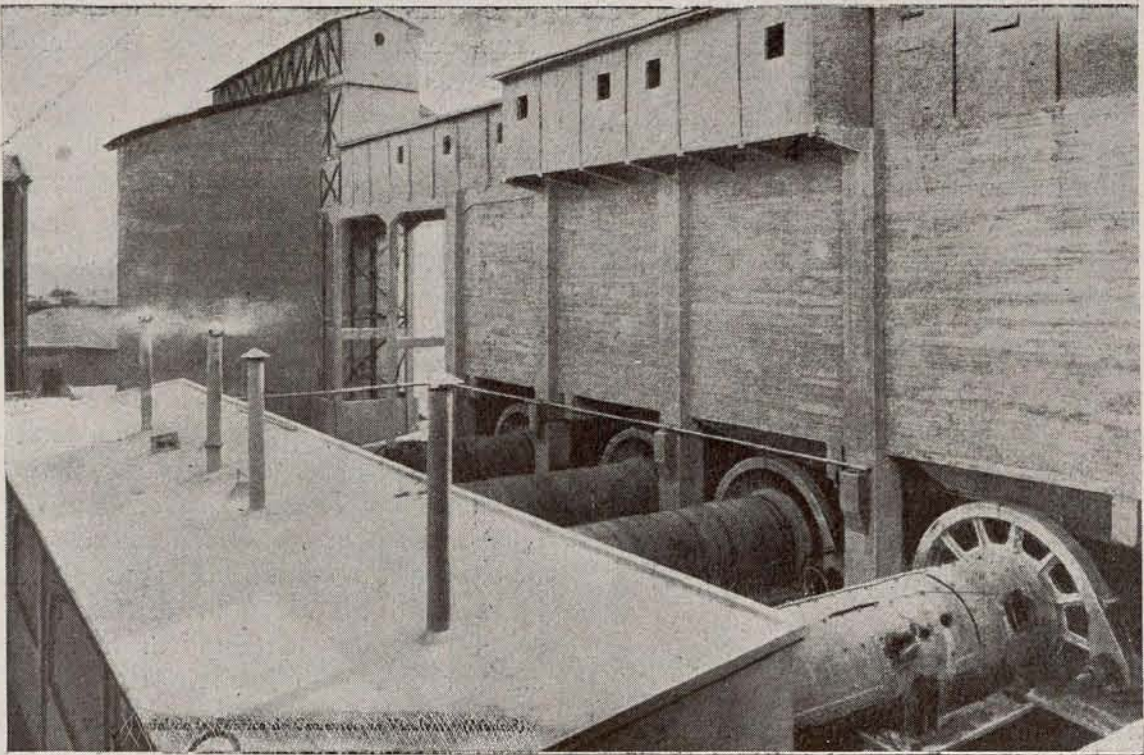


Ensacado y almacén en una fábrica de cemento.

Cargas a las que el hormigón puede resistir

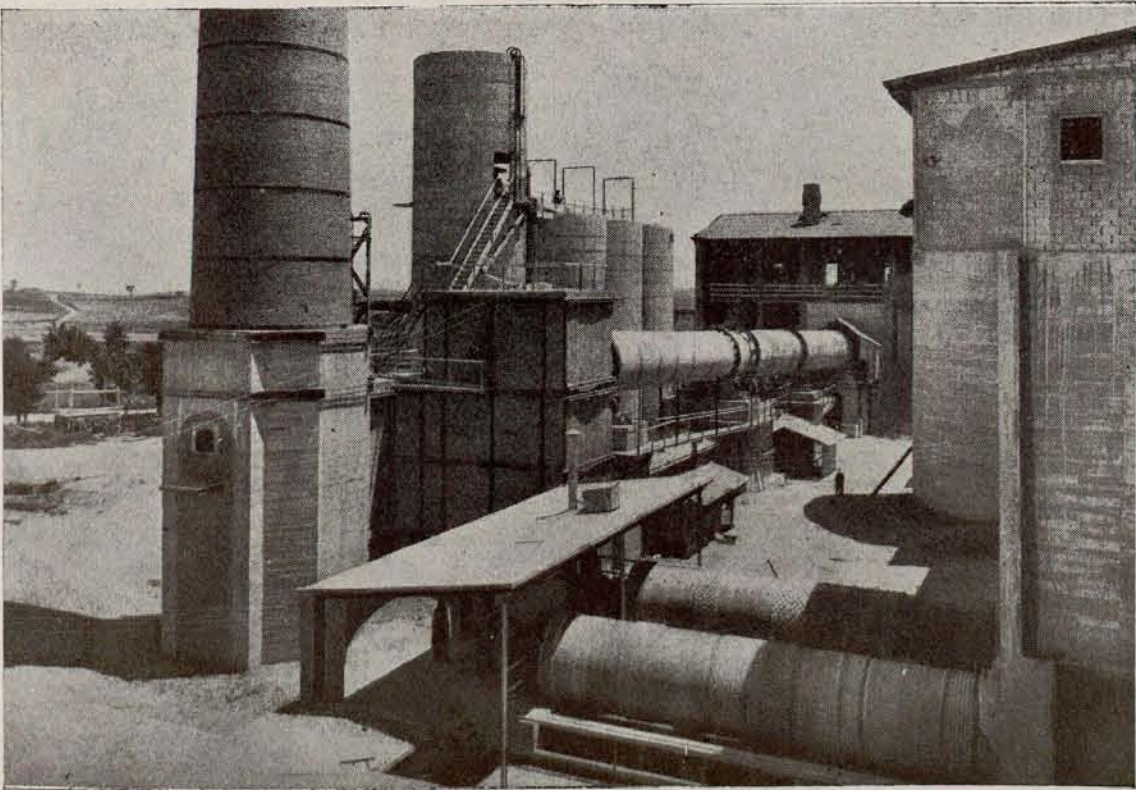
DATOS DEL PLIEGO DE CONDICIONES.

CEMENTO PURO	Mortero 1 × 3	Hormigón 840 × 400 × × 300 × 130
<i>Portland. — Tracción :</i>		
7 días.....	19	»
28 días.....	23,5	»
<i>Portland. — Compresión :</i>		
7 días.....	190	»
28 días.....	280	»
<i>Aluminosos.--Compresión :</i>		
48 horas.....	400	220
28 días.....	500	230
<i>Supercementos. — Tracción :</i>		
3 días.....	25	»
7 días.....	30	»
28 días.....	38	»
<i>Supercementos. — Compresión :</i>		
2 días.....	»	180
3 días.....	250	»
7 días.....	350	230
28 días.....	450	»



Hornos de una fábrica de cemento.

CEMENTO PURO	Mortero	Hormigón	CEMENTO PURO	Mortero	Hormigón
	1 × 3	840 × 400 × × 300 × 130		1 × 3	840 × 400 × × 300 × 130
<i>Cementos de esco- rias. — Trac- ción:</i>			<i>Puzolánicos:</i>		
7 días.....	17	»	Las de portland, re- bajadas en un 20 por 100.		
28 días.....	20	»			
<i>Cementos de esco- rias. — Com- presión:</i>			<i>Cemento de Zu- maya. — Trac- ción en el aire:</i>		
7 días.....	170	»	7 días.....	8	
28 días.....	210	»	28 días.....	10	



Instalación de cribas en una fábrica de cemento.

A estas cargas de rotura se aplica un coeficiente de seguridad para llegar a las cargas prácticas sancionadas por la experiencia.
En los primeros tiempos del empleo

del hormigón se admitía que la carga práctica era de $\frac{1}{8}$ de la carga de rotura.

Según se ha ido esmerando la fabricación y el cemento es más homogéneo, se ha ido aumentando ese coeficiente de seguridad. Hoy se llega a $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{3}$ de la carga de rotura.

MEDIOS DE CONSEGUIR GRANDES RESISTENCIAS

En primer término se debe acudir a un laboratorio, al que se le manden muestras de los cuatro elementos con los que se va a hacer el hormigón, para que él haga el estudio necesario para deducir las proporciones que en cada elemento deben entrar. Es esencial amasar muy bien el hormigón. Cuando se hace a mano no debe emplearse menos de cinco minutos en cada vuelta. El amasado mecánico no debe durar menos de minuto y medio.

El apisonado debe ser enérgico. Cuando se hace a mano, conviene dar los golpes del pisón con mucha fuerza. La intensidad y frecuencia de los golpes mejora la calidad del hormigón. De ahí han nacido los procedimientos de apisonado vibratorio, con lo que se consigue una mayor compacidad, mayor impermeabilidad, por lo tanto, y aumento grande de las resistencias. Con procedimientos muy perfectos para el

apisonado se llega a reducir el volumen de huecos al 15 por 100 del volumen aparente.

Con los supercementos y con los cementos aluminosos se consiguen mayores resistencias que con el portland corriente.

Las grandes resistencias se consiguen por los dos elementos fundamentales: buena dosificación de áridos y riqueza de la relación agua-cemento.

La primera tiene una influencia de 1 a 2, es decir, que de emplear una calidad de arena y de grava en las mismas proporciones relativas, pero sin clasificar, a emplear las mismas proporciones variando los tamaños para reducir el mínimo de volumen de los huecos, se puede conseguir duplicar la resistencia por este solo hecho.

La relación de agua-cemento también ejerce gran influencia. No puede ser esta

relación menos de $\frac{1}{3}$, porque no hay

entonces humedad suficiente para moldear. Ni puede aumentarse del valor 0,75, porque la excesiva fluidez aminora, en primer lugar, el efecto activo del conglomerado, y, además, al evaporar deja un número de huecos bastante grande.

La cantidad absoluta de cemento no influye más que por su relación con el agua. Claro es que a mayor cantidad de cemento se tiene mayor resistencia;

pero no puede tomarse indefinidamente este aumento, porque un exceso de conglomerante al terminar el fraguado disminuye de volumen y agrieta la masa.

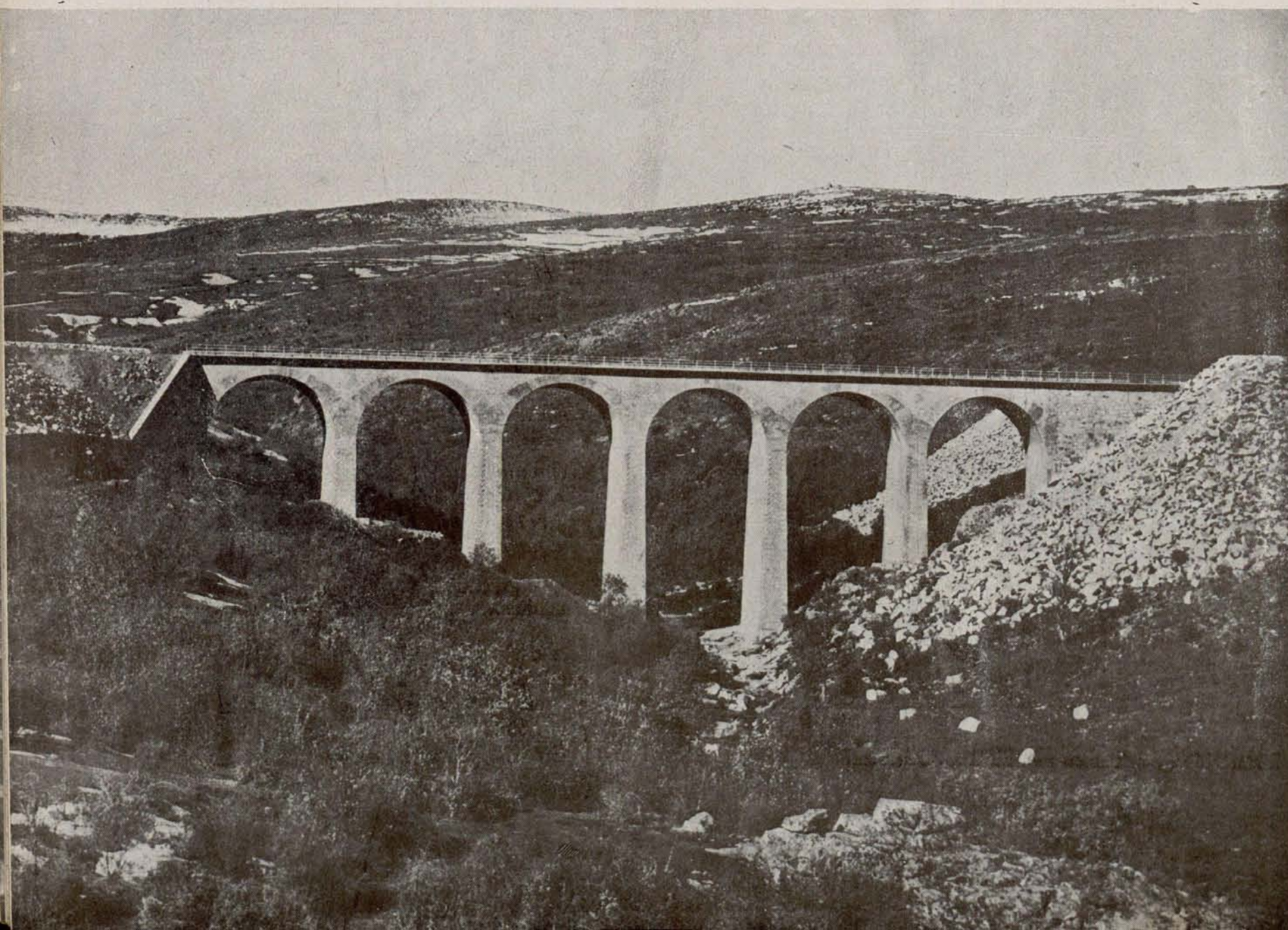
En líneas generales, no debe pasarse para hormigones de la cantidad de 450 kilogramos de cemento por cada metro cúbico, y únicamente en enlucidos superficiales, bien dosificados con arena, se puede llegar a los 700 kilogramos.

Varias aplicaciones del hormigón

EL HORMIGÓN EN LA DECORACIÓN

Para la decoración de edificios urbanos y para elementos de jardinería (fuentes, pilas, estatuas, jarrones, etc.) se tiene una gran ventaja en el empleo del mortero u hormigón en relación con la piedra o las pastas cerámicas.

En la construcción de balaustradas, cornisas, ménsulas y elementos decorativos se puede emplear con éxito un mortero de cemento formado por arenas semigruesas (de 1 a 3 milímetros) y arena muy fina, mezclando ambas, por partes iguales, en un volumen aparente de 1.200 litros, y esta cantidad de arena se mezcla con pasta de portland formada con 400 a 500 kilogramos de cemento y 200 litros de agua.



Un esbelto viaducto de hormigón armado

Con esta proporción se obtiene bastante plasticidad para el moldeo y mucha resistencia al desgaste.

Si se quiere obtener una superficie muy lisa y tersa, se puede emplear la misma cantidad total de arena, formada por polvo de mármol, forzando a unos 500 kilogramos de cemento en la citada proporción y aumentando el agua a 230 litros.

Con esta dosificación y ese tipo de arena se pueden moldear estatuas, hornacinas, jarrones y otros elementos de decoración, que imitan perfectamente los labrados en caliza; pero, dada la riqueza de cemento que tienen, para evitar fisuras superficiales, es indispensable espolvorear la superficie después de moldear, con polvo de arena, en lugar de hacerlo con polvo de cemento, y, además, regar muy frecuentemente la pieza moldeada durante los veinte primeros días.

Si las dimensiones de las piezas son grandes, en relación con el grueso, deben armarse, sobre todo en los jarrones, fuentes y otros elementos de pequeño grueso. La armadura debe quedar superficialmente en el paramento que tiende a abrirse, y esa armadura puede ser tela metálica o metal desplegado, que diste de la superficie, por lo menos, un centímetro, para evitar que con el tiempo, por degradación superficial, pueda quedar al exterior.

Los aplacados, que tanto se emplean modernamente en los edificios, se pueden hacer formando losas de mortero de portland, en el que antes de fraguar se echa superficialmente arena gruesa, de la piedra que se quiera imitar, para embeberse en el mortero, formando su paramento y comprimiendo bien sobre él para que forme una capa de varios milímetros.

El mortero se puede pulimentar y adquirir el aspecto del mármol.

Se le puede dar el color que se desee. En el color natural influye el del cemento y el de la arena.

Con cemento de gran dureza y piedra no muy dura se puede trabajar el mortero con cincel; pero es necesario que lleve más de un mes fabricado.

Se puede dar color al cemento con diversas sustancias.

Modos de colorear el cemento. — La sustancia colorante se ha de añadir al portland seco. La mezcla ha de ser muy íntima:

Rojos.....	86 partes de cemento. 14 partes de óxido rojo de hierro.
Amarillos...	88 partes de cemento. 12 partes de ocre amarillo.
Otro amarillo.....	90 partes de cemento. 10 partes de cromato de bario.

Azul.....	86 partes de cemento. 14 partes de azul de Ultramar.
Verde.....	90 partes de cemento. 10 partes de óxido de cromo.
Castaño....	88 partes de cemento. 6 partes de óxido negro. 4 partes de óxido rojo de hierro. 2 partes de óxido negro de hierro o cobre.
Negro.....	90 partes de cemento. 10 partes de óxido negro de manganeso.
Rosa.....	97 partes de cemento. 3 partes de laca a base de alúmina.

Estas proporciones son un guía, que en cada caso particular podrá variar para obtener el matiz que se desee.

Para los enlucidos de color se hace la mezcla en seco. Puede prepararse para todo el día. La lechada sólo debe prepararse con una hora de anticipación.

La superficie debe lavarse, y sobre ella se extiende una capa ligera. Esta se puede alisar con corcho. Después se echa otra capa fina y se cepilla.

La arena debe estar muy seca para que se cribe bien y para evitar el fraguado en la mezcla seca.

La superficie se puede frotar con una piedra de corindón. Queda muy bien.

El agua se puede mezclar con cloruro cálcico del comercio (un kilogramo en diez litros de agua). El cloruro atrae la humedad del aire y mantiene la superficie húmeda durante varios días y asegura el fraguado del cemento, evitando que se seque y se caiga.

BLOQUES PARA MUROS.

Se pueden construir muros con bloques de hormigón. Es corriente que los bloques tengan 50 x 20 x 25 centímetros; como suelen estar aligerados, no pesan más de unos 40 kilos y pueden ser manejados con facilidad.

Hay muchas máquinas sencillas y poco costosas para moldear estos bloques; se reducen a una prensa que comprime el hormigón que se ha echado en un molde.

Estos bloques se suelen hacer con mezclas muy pobres en cemento (150 a 180 gramos), y se emplea cualquier arena.

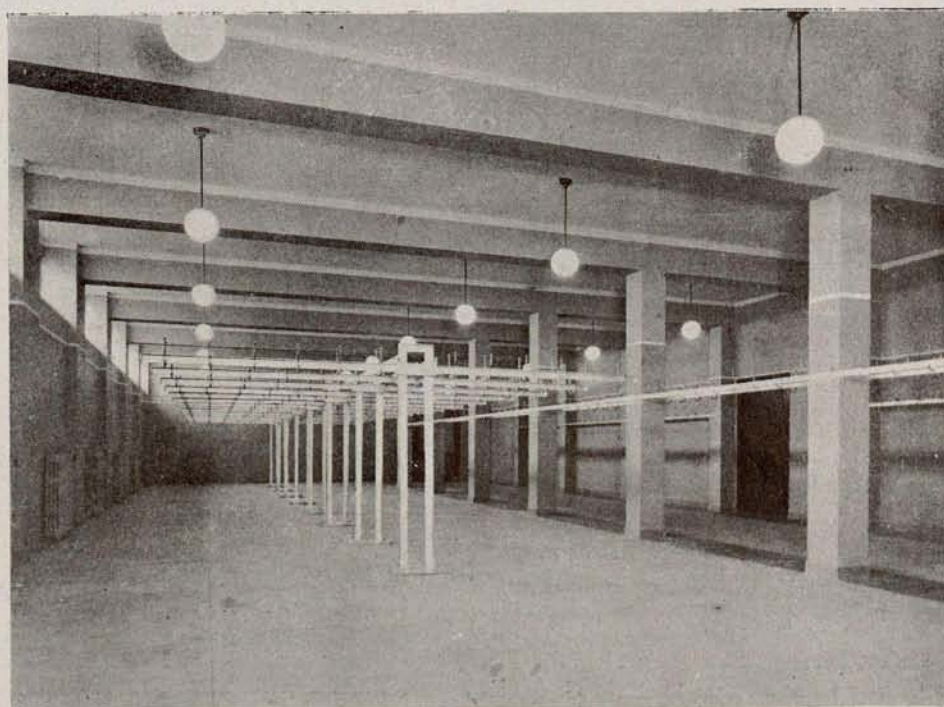
La fábrica hecha con estos bloques suele ser muy económica.

Los bloques de hormigón o de mortero de cemento tienen muchas aplicaciones, por razón de la facilidad de su construcción y por el precio, que es, en general, inferior al de la fábrica corriente de hormigón y de ladrillo.

Se puede hacer el hormigón para bloques mezclando algunas sustancias, como pómez, amianto, fibras vegetales, etcétera, que, además, de hacerlos más ligeros, dan la propiedad de ser fácilmente penetrables por clavos y tornillos, cualidad interesante en la construcción urbana.

HORMIGÓN PARA ACERAS.

Con mucha ventaja económica pueden sustituir estos pavimentos a los de losas de piedras naturales; pudiendo conse-



Una gran nave universitaria a base de hormigón armado.

guirse, sin embargo, un resultado completamente satisfactorio.

La resistencia principal puesta en juego en estos pavimentos es el desgaste al rozamiento. Para alcanzar un buen resultado es necesario hacer una protección superficial del hormigón, que haga que se desgaste poco, a pesar del tránsito.

Uno de los procedimientos empleados con éxito es hacer una capa de hormigón corriente, de unos 6 a 10 centímetros de grueso, y la parte superficial cubrirla extendiendo una capa de 1 ó 1,5 centímetros de mortero de cemento, hecho con 600 a 800 kilogramos de conglomerante por cada metro cúbico de arena; este mortero debe fabricarse con muy poca agua: la mitad, aproximadamente, de la empleada en morteros ordinarios; hay que apisonar fuertemente la superficie, para lo que hay que dar inicialmente un espesor casi doble del que se requiere. La obra se termina con un cilindrado hecho con un cilindrito de estrías, que se pasa antes de fraguar; se obtiene así la rugosidad conveniente para que no sea resbaladizo el tránsito.

Muchas veces se hace, en lugar de este cilindrado, un maestreado de ranuras, fingiendo un despiezo en losas y pasando el cilindro después. De este modo se puede conseguir un buen pavimento; pero hay veces que por el gran

tráfico se requiere una mayor resistencia al desgaste.

Antiguamente se espolvoreaba la capa superficial del mortero con polvo de granates; pero, aunque no sea muy cara la obtención de este producto, es a veces difícil tener gran cantidad para una obra de importancia.

Modernamente y con gran éxito se emplea el carborundum, que es un carburo de silicio obtenido por fusión, en un horno eléctrico o de reverbero, de una mezcla compuesta de 40 partes de carbón, otras 40 partes de arena silícea y 20 partes de sal común. Este producto es tan duro como el diamante y raya casi todos los cuerpos naturales.

Echando sobre la superficie del mortero que forme la cara superficial del pavimento (antes de fraguar) una capa de carborundum, y haciéndole incrustar dentro del mortero, se obtiene un resultado excelente, aun cuando el tráfico sea grandísimo, pues la duración alcanza más de quince años, sin sensible desgaste.

También puede resultar un pavimento de aceras de gran duración con el empleo de limaduras de acero en lugar de carborundum. Es muy fácil conseguir a bajo precio estas limaduras, de las que hay que emplear uno, dos o tres kilos por cada metro cuadrado; conviene incrustarlas también en el seno

del mortero por apisonado sobre la superficie, y resulta así una protección sumamente eficaz, aunque no tan duradera como el carborundum.

La diferencia entre estos dos procedimientos consiste en que la limadura da mucha cohesión al mortero, pero es éste el que desgasta, y en el otro, es el carborundum el que sufre al desgaste.

Desde luego puede afirmarse que también constituye una gran solución el empleo de losetas artificiales de mortero de cemento, que tan usadas son en las grandes poblaciones; pero el precio a que resultan es bastante más elevado que el de las protecciones superficiales indicadas.

HORMIGÓN LIGERO.

El peso específico elevado que tiene el hormigón corriente (ordinariamente comprendido entre 2.200 y 2.400 kilogramos para el metro cúbico) hace pensar en la ventaja que podría producir aligerar este peso en algunas construcciones.

Pueden fácilmente obtenerse hormigones de peso específico mucho menor; pero a medida que el peso disminuye decrece también la resistencia, y, por tanto, no se puede exagerar la ligereza de la masa. Sin embargo, se puede llegar a fabricar sin dificultad hormigones en que el peso sea de 1.500 kilogramos

Fomento de Obras y Construcciones

===== S. A.

Madrid - Barcelona - Zaragoza

===== Oficina en MADRID:

Plaza de las Cortes, número 6

por metro cúbico; teniendo todavía una resistencia mitad, aproximadamente, de la del hormigón normal de la misma composición.

En cubiertas de edificios, forjados de pisos, bovedillas, tabiques de cerramiento y separación, muros de fachada y otros varios elementos constructivos, tiene enorme importancia esta reducción en peso, sin que cause detrimento la disminución de resistencia, que ordinariamente es excesiva para esas construcciones.

Hay varios métodos industriales para conseguir hormigones ligeros; pero no todos son recomendables desde el punto de vista de la facilidad y de la economía.

Los métodos fundados en sustituir la piedra y la grava por piedra pómez o carbonilla tienen la ventaja de que se puede clavar en ellos con mucha facilidad, como si fuera un tablero de madera; pero, en primer lugar, es difícil encontrar económicamente piedra pómez en España, y la carbonilla, si contiene elementos ácidos, descompone el mortero; con esta fabricación no puede obtenerse un peso específico inferior a 1,9, aunque se rebaje la resistencia a la mitad.

Tampoco es conveniente el empleo de parafina mezclada con la piedra y arena, o el uso del hielo, para fundirlo después de que el hormigón ha fraguado, porque los huecos que quedan de este modo son desiguales y resultan hormigones muy poco homogéneos y bastante caros.

El método mejor y más sencillo es utilizar un líquido espumoso y ácido, con arena formada por polvo de ladrillo.

El líquido espumoso puede hacerse de varias maneras: por la fermentación de cebada, heno o algas, que produce una espuma muy ligera, susceptible de mezclarse con el agua del batido sin alterar el cemento, y, mejor aún, por sales de calcio atacadas por agua acidulada. Este líquido se puede mezclar con el agua en cantidad que llega a ser más de la mitad en la mezcla; pero es mejor emplear un compresor de aire que le inyecte en la hormigonera en cada maserada.

Fácilmente se puede obtener de esta manera un hormigón que pese 1.000 a 1.300 kilogramos por metro cúbico, con carbonilla o polvo de ladrillo como árido.

La resistencia de este hormigón no pasa de 35 a 40 kilogramos al aplastamiento, lo que es muy suficiente para fachadas y muros de cierre. Nunca se debe emplear para vigas de un entramado.

En general, en el hormigón armado no deben emplearse nunca los hormigones ligeros, porque al ser discutible su homogeneidad se pierde confianza en la

El grabado de la portada de este número es una foto del magnífico viaducto de Horcajo y el túnel de la Cabeza, que tienen a su izquierda el puerto de Somosierra, en la línea del directo Madrid-Burgos.

oooooooooooooooooooooooooooo

adherencia, que es el elemento primordial en el armado.

En cambio, para la fabricación de bloques que han de emplearse como sillaría artificial, y para los elementos a veces indispensable de relleno, puede tener un vasto campo de aplicación.

HORMIGÓN IMPERMEABLE.

La permeabilidad del hormigón obedece en unos casos a defectos de cálculo o de construcción, que han sido causa de grietas; esto ocurre muchas veces en las azoteas, cuyas grietas acusan defectos de cimentación. Otra vez el agua pasa a través del hormigón aunque éste no tenga grieta ni fisura alguna. Recuérdese lo que se ha dicho sobre la acción del agua.

El medio fundamental de hacer impermeable el hormigón es el de hacerlo compacto por un cuidadoso estudio de las proporciones en que deben entrar los diversos componentes, y por un apisonado enérgico. No hay que creer que la compacidad se consigue con un exceso de cemento, porque el exceso es causa de grietas. También se puede pintar la superficie del hormigón en la forma que hemos ya indicado.

Da un buen resultado el enlucido con productos asfálticos y el lavado con una lechada de cemento, a la que se añade parafina.

El procedimiento conocido con el nombre de Sylvester da buen resultado. Se hace lo siguiente: se lava la superficie con un cepillo suave o una brocha y una disolución de 500 gramos de jabón en 5 litros de agua; después que la superficie está seca (veinticuatro horas, por lo menos), se da un lavado con una disolución de 50 gramos de alumbre en 5 litros de agua. La disolución debe estar templada y no debe aplicarse en tiempo muy frío.

Da muy buen resultado el empleo de tela de cañamazo u otra análoga, impermeabilizada con alquitranes o asfaltos. La tela se ha de poner entre dos capas delgadas de mortero de cemento. Estas capas se pueden reforzar con tela

oooooooooooooooooooooooooooo

Leed y propagad

TIEMPOS NUEVOS

metálica o metal desplegado, para que tengan rigidez.

TRANSPORTE DEL HORMIGÓN.

Se extiende mucho la idea de concentrar en sitio a propósito la fabricación del hormigón y transportarlo ya hecho a los tajos, por juzgar que esto es mejor que la fabricación en cada tajo. La concentración tiene la ventaja de que es más fácil tener estudiados los materiales y saber bien las proporciones en que deben entrar; se puede disponer, además, de máquinas más potentes, que suelen ser más económicas. Los inconvenientes son dos: que se tarde en el transporte más tiempo del que es necesario para que se termine el apisonado del hormigón cuando no haya empezado aún a fraguar, y que no se armonice bien la marcha de la fabricación con la del empleo, y esta diferencia de velocidades da lugar a acumulaciones o a faltas de material.

Cuando se intente hacer un transporte largo hay que acudir a las fábricas especializadas en esta clase de instalaciones.

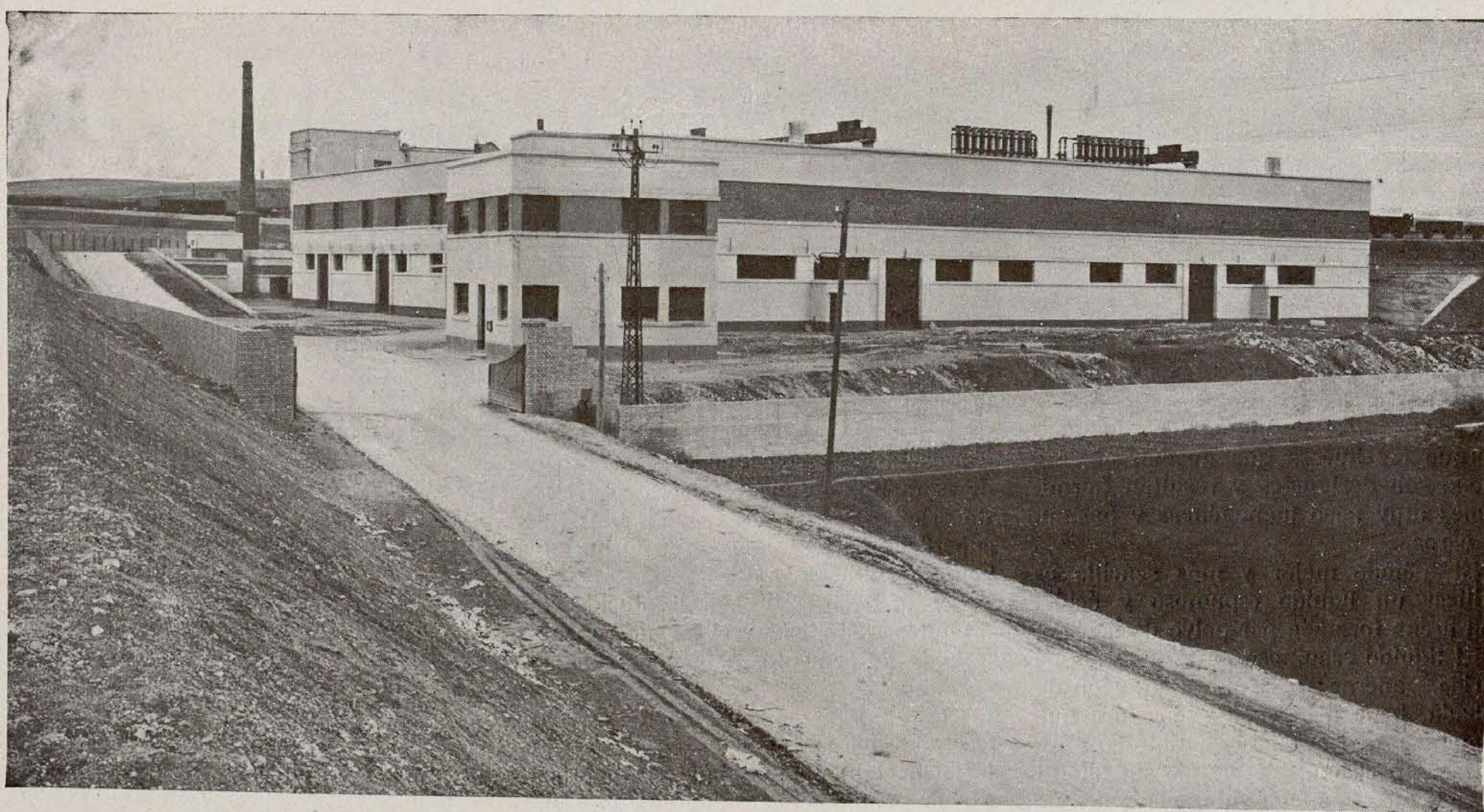
Los procedimientos para el transporte corresponden a tres tipos distintos: el de fabricación durante el transporte; el automóvil hormigonero fabrica el hormigón de tal modo, que se termina de hacer cuando se llega al fin del viaje. El de echar el hormigón hecho en cámaras donde se produce una temperatura muy baja, que detiene el fraguado. Y el transporte por tubería, por medio de una impulsión producida por aire comprimido; este procedimiento se está empleando hoy con excelente resultado.

INYECCIONES DE CEMENTO.

Son una interesantísima aplicación del cemento. No es propio de un trabajo como éste el explicar la técnica de estas inyecciones, en las que no debe aventurarse quien no lo conozca bien; sólo él puede saber cuál es el estado de fluidez que ha de tener la lechada y cuál es la presión que en cada caso es la más conveniente para la inyección. Esto no pueden hacerlo manos inexpertas; presiones de varias atmósferas en los cimientos de un edificio, manejadas sin tino, pueden ocasionar la ruina de la construcción. Aquí sólo hay que decir que en subsuelos de canto rodado o arena en los que haya corrientes de agua, en suelos poco compactos, en los muy compresibles o en cimientos en fango, o en terrenos que tienen grietas u oquedades que hace falta que desaparezcan, pueden ser las inyecciones una insustituible solución.

*Compañía Madrileña
de
Mejoras Urbanas*

◆



Vista general de la fábrica que la Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas, S. A., ha construido en Madrid.

Avenida Conde de Peñalver, 18, pral. izquierda
MADRID

Teléfono núm. 15047

Socialización de la sociedad

Ningún trabajo sin goces;
ningún goce sin trabajo.

I

NÓTASE en cierto sector de la opinión pública española, sector que hoy tiene marcada influencia y responsabilidad en la dirección del Estado español, la influencia de las ideas creadas por el fascismo italiano, y no solamente se han dejado influenciar por las ideas de un nacionalismo bélico extranjero quienes hacen gala de su sentir netamente español, sino que incluso han adaptado y transcriben en sus programas frases que con el inocente fin de festejar a su jefe crearon los prosélitos de un fascismo de un carácter tan francamente antiespañol como lo es el italiano.

Como habrá comprendido el lector, me refiero a aquel juego de palabras cuyo significado, por lo estrambótico e irreal que es, tiene mucho más de sarcástico que de sincero, frase que, sin ninguna duda, inventó algún incondicional del Estado corporativo, y que traducida a nuestra lengua significa que *Mussolini tiene siempre razón*.

Pues bien: algunos miembros del campo político español, a los cuales he aludido en los comienzos de este escrito, han tenido la humorada de presentarla bajo otra forma, que es mil veces más graciosa y pintoresca que la que forma parte del léxico imperialista de Italia y que, además, tiene la innegable virtud de exponer con clara evidencia el deficiente grado de mentalidad de los caudillos que la usan defendiendo principios políticos con fines netamente personales, y también el de las desgraciadas, ineptas y estériles masas que les siguen.

La frase a que me he referido en el párrafo anterior, y que en la actualidad ya es del dominio público gracias a la ridícula propaganda que de ella han hecho ciertas organizaciones, al traducirla de un idioma al otro le han cambiado la construcción verbal, pero han respetado su fondo, ya que éste es el mismo. Dicho en breves palabras, es como si la hubieran pasado a la voz pasiva y, además, generalizado su significado.

La frase, que en la melodiosa lengua de Dante dice que *Mussolini tiene siempre razón*, en español se transforma, por obra y gracia de los jefes de la J. A. P., afecta a la C. E. D. A., en *Los jefes nunca se equivocan*, principio que ha sido elevado a norma de conducta por el mencionado organismo. La hilaridad que la mencionada proposición me ocasiona me impide comentarla. Por otra parte, opino que ni ellos mismos lo creen.

Lo más triste del caso es que esta fórmula, que irradia estupidez por todas partes, haya salido del campo reaccionario para descender a algunos núcleos de la Unión General y del Partido Socialista y hacer allí de las suyas. Desgraciadamente para el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, existen acogidos bajo sus banderas determinados miembros que, aunque no lo manifiestan, tienen la máxima patrocinada por la J. A. P. clavada firmemente en sus ideales y creen, casi siempre de buena fe, que los fundadores y dirigentes nunca pueden equivocarse.

Lo peor de todo es que haya determinados miembros que acaudillan ciertas Agrupaciones de carácter netamente socialista que, aprovechándose de la idolatría que las masas tienen a sus caudillos, la sobrecitan con palabras y juicios sin jugo doctrinal y que despiertan en el sentir de las masas sus afanes bélicos y destructivos contra otra parte de la sociedad (burguesía, clase media y otras tendencias de ca-

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Abisinia ocupa hoy la atención de todo el mundo, y alrededor de sus costumbres, de su cultura, etc., etc., se están dando a conocer las condiciones de vida de aquel pueblo.

Es, por tanto, oportuno divulgar lo referente a la instalación de la primera imprenta en Abisinia. Este país conoció por primera vez la imprenta a principios del siglo actual, por conducto de los misioneros capuchinos de Dirrè-Daona, que instalaron un pequeño taller, el primero, para imprimir obritas en lengua abisinia.

En 1918, el Gobierno dispuso la creación de una imprenta oficial en la capital del país, en Addis-Abeba, y en cuya tipografía se componen obritas que estudian principalmente el «folklore», para difundirlo en el país y darle unos conocimientos culturales de que carece.

rácter proletario). ¿Es que os creéis que con el asalto violento al Poder, como algunos de nuestros maestros propugnan, lograréis hacer la revolución social? No lo conseguiréis jamás, ni en España ni en ningún otro país, ya que si ganáis no veréis hecha la justicia a que aspiráis, porque para realizar el Socialismo no son necesarios diez años, ni veinticinco, sino que tendrá que pasar de cincuenta. ¿Es que pensáis, militantes de la táctica insurreccional, que la realización del Socialismo es cosa de soplar y hacer botellas? Si esto creéis, a través de estos artículos os haré un resumen aproximado del tiempo y de los problemas que se tendrán que resolver cuando logremos una representación mayoritaria en el Poder, para que os deis perfecta cuenta de cuanto os decimos. Los decretos encargados de transformar la sociedad y regular la organización nueva pueden estar promulgados antes de un año. Pero su cumplimiento, ¿será tan rápido? Imposible. Y si se hiciera, el resultado sería una situación caótica que nos conduciría a un Estado puramente anárquico.

El tiempo indicado, tanto los que creen que para conquistar el Poder es necesario un golpe de fuerza como los que ponemos en duda este principio, lo necesitaremos, y quizá con creces. Con el asalto al Poder por la violencia no veréis satisfechas vuestras ansias de un mundo más justo, porque no lograréis vivir en una sociedad organizada socialísticamente en el caso de ganar, y en el caso de fracasar, que es lo más corriente, lo que ganaremos será la disolución del Partido. En ambos casos lo que podréis ganar es encontrar la muerte en la estéril lucha, o bien la de algún familiar amado.

Empleando la táctica insurreccional lo que hacemos es retrasar el advenimiento del Socialismo, dando origen a las críticas situaciones a que nos tiene condenados el Gobierno español en la actualidad.

Camaradas: Cuando apelamos a la fuerza demostramos a los ojos de la sociedad que no tenemos razón, o bien que carecemos de un ideal lo suficientemente justo para que sea aceptado por la mayoría de los hombres, lo cual, como sabemos, es un pensamiento sin

base. Aquí en España y en el resto del mundo esta manera de obrar nos conducirá siempre al fracaso.

¿Se conoce en los restantes países de Europa una persecución contra las organizaciones revolucionarias como la de que les hizo objeto el zar Nicolás II? No. ¿Están aquí en España los corazones tan excitados como en Rusia para llegar a extremos tan violentos? Tampoco. ¿Están los Poderes públicos tan corrompidos como en Rusia? Tampoco. Pues bien: mientras el proletariado tenga que luchar con las actuales circunstancias frente a la burguesía, fuerte y organizada, su derrota es inevitable. Poseyendo como posee la clase capitalista todos los resortes del Poder, lo que lograremos usando la táctica bolchevique será la clausura a largo plazo de las Casas del Pueblo y la declaración fuera de la ley del Partido Socialista español.

Para evitar esto tenemos que fijar la atención en otros lugares. ¿Es que la burguesía nos ha negado todos los derechos? No. Entre otros, nos concede los derechos de asociación, reunión y libre emisión del pensamiento. Nos permite presentar candidaturas. Tenemos derecho a ocupar carteras ministeriales y a llegar incluso a la presidencia del Poder ejecutivo.

Al hacer la afirmación anterior no quiero decir que la clase poseyente haya reconocido siempre los derechos citados a los trabajadores. Al contrario, mientras ha tenido fuerza suficiente se los ha negado, y si hoy estos postulados están reconocidos por los actuales dirigentes de la sociedad ha sido a consecuencia de las numerosas protestas, continuos esfuerzos y todo género de luchas ilegales que se han tenido que organizar y formular contra los Poderes públicos y demás organizaciones del Estado o de carácter privado. Habiendo costado tantos esfuerzos estos avances, es muy lógico que ahora que nos son reconocidos no hagamos mal uso de ellos, y yo creo que por el augusto recuerdo de cuantos cayeron en su defensa no los hemos de violar jamás.

Actuando dentro de la ley llegaremos antes a la consecución de nuestro ideal, y si dudáis de esta afirmación y creéis conveniente, amigos lectores, que manifieste las razones que me obligan a hacer mi declaración, muy gustosamente os las expondré en un próximo artículo.

Para preparar el advenimiento pacífico del Socialismo hemos de exigir y obtener lo que D. Fernando de los Ríos manifestó al presidente de la República, en nombre de la minoría parlamen-

taria socialista, al ser llamado a consulta por su excelencia con motivo de las dos últimas crisis ministeriales; es decir: restablecimiento inmediato y completo de las garantías constitucionales; suspendidas en octubre del año pasado.

Para el logro del fin antes indicado hemos de exigir y obtener:

- 1.º Apertura de todas las Casas del Pueblo y demás organismos clausurados.
- 2.º Restitución de los Ayuntamientos suspendidos.
- 3.º Que se autorice la publicación de *El Socialista*.
- 4.º Levantamiento de la censura.
- 5.º Reconocimiento por parte del Gobierno de hacer todo género de propaganda, siempre que sea dentro de la ley.
- 6.º Amnistía.
- 7.º Respeto a la inmunidad parlamentaria.

Como es casi seguro, estas concesiones no nos las hará el Gobierno *ipso facto*, por lo cual creo conveniente que los diputados socialistas asistan a las Cortes, ya que tienen el deber ineludible de solicitar, rogar, pedir y exigir el restablecimiento total e inmediato de las garantías suspendidas. La fuerza numérica de la minoría parlamentaria socialista no es despreciable. Por otra parte, las razones que alegan determinados militantes no son suficientes para adoptar una decisión de tanta importancia y que tanta influencia ejercerá en el porvenir del Partido. ¿En dónde defenderemos las reivindicaciones cuya realización y obtención es de necesidad inmediata, si continuamos alejados del Congreso? Por más barullo que se arme, la presencia de nuestros diputados es necesaria. Únicamente de esta manera podremos obtener antes el reanudamiento de la normalidad constitucional. Sé que con la presencia de nuestros tribunos no lograremos apenas nada; pero por las denuncias que harán en sus intervenciones nuestros representantes pondremos en evidencia la inepta política de las actuales mayorías y podremos defender las soluciones socialistas.

Una vez conseguidas las reivindicaciones antes citadas, y actuando plenamente dentro de la legalidad, no hemos de despreciar ninguna ocasión que se nos ofrezca para dar un avance.

En estos últimos tiempos el número de afiliados al Partido se ha acrecentado notablemente. Consecuencia inmediata de este acrecentamiento es que han conseguido entrar como afiliados determinados individuos no compene-

trados con el sentir de la II Internacional, lo cual ha sembrado el confusiónismo en nuestras filas. Para salvar este inconveniente no habrá otro remedio que hacer una selección de sus miembros, no reconociendo como militante en el mismo a todo aquel que no haya servido a las ideas como se debe.

Si se quiere que el advenimiento del Socialismo tenga lugar democráticamente, una vez hecha la selección y condicionado el ingreso en el mismo, se trata de llevar el mayor número de diputados al Congreso. ¿Cómo lograrlo? Nada más fácil: activando la propaganda. Y ¿cómo activarla? Este problema trataré de abordarle y resolverlo en el artículo siguiente, en el que hablaré, además, de qué manera deberá estar organizada la burocracia en el Estado socialista, que, como nos podemos imaginar, será muy diferente de la manera como hoy están organizadas todas las existentes.

Con una propaganda incesante y sincera, y obrando todos los socialistas que intervengamos en el gobierno y administración de la *res pública* con una moralidad política intachable, veremos acrecentar cada vez más y más el número de representantes del pueblo socialista, y mientras no logremos la mitad más uno del número de diputados no debemos aceptar ninguna participación ministerial. Con el fin de liquidar las oposiciones, las cuales, si bien no tendrán fuerza suficiente en el Congreso para derrocar los acuerdos del Gobierno, se les reconocerá el derecho de hacer propaganda y editar los periódicos que crean convenientes contra nuestra política, sin más garantías que exigirles que digan la verdad, de cuyas campañas nos aprovecharemos para salvar los probables errores cometidos, claro es que desde el punto de vista colectivista. De esta manera, aunque hayamos suprimido legalmente las oposiciones por la fuerza del número, lo que puede ocurrir lícitamente en una democracia, garantizaremos a todos los ciudadanos que no estén de acuerdo con nuestros planes, bajo promesa, que jamás violaremos la Constitución. Y así podremos convertir en realidades las ideas y proyectos del Partido Socialista, aboliendo por fin la lucha de clases e iniciando para la Humanidad toda una larga era de sorprendente bienestar moral y material.

¡Paso a la nueva revolución democrática!

¡Viva el Partido Socialista!

José M.^a BLAVIA GUIX

Lérida, agosto de 1935.

Ley orgánica de la Municipalidad de la capital de la República Argentina

(Continuación.)

2.º Intervenir igualmente en la construcción y refacción de los edificios particulares al solo objeto de garantizar su solidez y ordenar la compostura o demolición de aquellos que, por su estado ruinoso, ofrezcan un peligro inminente. (Inc. 2.º Idem.)

3.º Adoptar las medidas y precauciones tendentes a evitar las inundaciones, incendios y derrumbes. (Inciso 3.º Idem.)

4.º Dictar ordenanzas sobre la dirección, pendiente y cruzamiento de ferrocarriles y tranvías y adoptar las medidas necesarias para evitar los peligros que ellos ofrecieren, comprendiéndose entre éstos la colocación de enrejados en las calles al nivel de la vía y guardas en los pasos a nivel, como también la construcción de alcantarillas y demás obras necesarias para el desagüe. (Inc. 4.º Idem.)

5.º Proveer todo lo concerniente al alumbrado público del Municipio (Inciso 5.º Idem.)

6.º Establecer el control necesario para garantizar la fidelidad de las pesas y medidas. (Inc. 6.º Idem.)

7.º Dictar ordenanzas sobre el servicio doméstico, conforme a lo establecido en el Código civil (Inc. 7.º Idem.)

8.º Determinar la colocación de los vehículos en los lugares públicos, fijar la tarifa de los carruajes de alquiler y reglamentar el tránsito por las calles. (Inc. 8.º Idem.)

9.º Crear y reglamentar un registro de vecindad que sirva para fines generales de administración. (Inc. 9.º Idem.)

Corresponde al Concejo en lo concerniente a la higiene pública (A. 48. L. N. N.º 1.260):

1.º La limpieza general del Municipio. (Inc. 1.º Idem.)

2.º La desinfección del aire, de las aguas y de las habitaciones. (Inc. 2.º Idem.)

3.º La propagación de la vacuna y medios de hacerla obligatoria. (Inc. 3.º Idem.)

4.º La reglamentación higiénica de los edificios públicos, casas de diversión y de inquilinato, pudiendo determinar en cuanto a estas últimas la extensión de las habitaciones y patios, número de habitantes y servicio interior de limpieza. (Inc. 4.º Idem.)

5.º La reglamentación de los establecimientos e industrias clasificados

de incómodos e insalubres, pudiendo ordenar su remoción siempre que no fueran cumplidas las condiciones que se impusiesen a su ejercicio o que éste se hiciera incompatible con la salud pública. (Inc. 5.º Idem.)

6.º La vigilancia del expendio de sustancias alimenticias, prohibiendo la venta de aquellas que por su calidad o condiciones sean perjudiciales a la salud. (Inc. 6.º Idem.)

7.º La conservación y reglamentación de cementerios. (Inc. 7.º Idem.)

8.º El aseo y mejora de los mercados, mataderos y corrales. (Inc. 8.º Idem.)

9.º La adopción de todas las medidas y disposiciones tendentes a evitar las epidemias, disminuir sus estragos, investigar y remover las causas que las produzcan o sostengan y, en general, todas las que concurren a asegurar la salud y bienestar de la población; comprendiéndose entre ellas las visitas domiciliarias a ese objeto. (Inc. 9.º Idem.)

Al promulgarse esta ley, el Poder ejecutivo tomará, por intermedio de la Intendencia municipal y de las oficinas nacionales, las disposiciones necesarias para que en los mercados municipales y en los sitios públicos adecuados que se designen en todo el radio de la ciudad puedan venderse en puestos, durante las horas de la mañana, todos los días, en las condiciones higiénicas adecuadas, carne, pan, leche, fruta, verdura, pescado y cualquier otro artículo alimenticio, a cuyo efecto los carros que los conduzcan podrán entrar y circular libremente. (A. 6.º L. N. N.º 10.341.)

En todas las cuestiones de salubridad pública, la Municipalidad deberá ser asesorada por el Consejo Nacional de Higiene. (A. 49. L. N. N.º 1.260.)

Corresponden al Concejo en lo relativo a la beneficencia y moralidad pública (A. 50. L. N. N.º 1.260):

1.º Fundar y reglamentar casas de corrección y de trabajo, asilos para pobres imposibilitados de trabajar, asilos y colegios de huérfanos, casas de expósitos y hospicios de dementes. (Inciso 1.º Idem.)

2.º La creación, dirección y administración de hospitales y demás establecimientos de caridad que estuviesen a su cargo. (Inc. 2.º Idem.)

3.º La protección a la Sociedad de Beneficencia por medio de las subven-

ciones que el presupuesto designe. (Inciso 3.º Idem.)

4.º Vigilar y proveer a la colocación de jóvenes pobres en establecimientos fabriles e industriales. (Inc. 4.º Idem.)

5.º Dictar las disposiciones necesarias a fin de que no se ofrezcan al público espectáculos que ofendan a la moralidad, o perjudiquen las buenas costumbres, o tiendan a disminuir el respeto que merecen las creencias e instituciones religiosas. (Inc. 5.º Idem.)

6.º Acordar los permisos necesarios para el establecimiento de casas de bailes, juegos permitidos y, en general, de todos los que puedan dar ocasión a escándalos o desórdenes, debiendo determinar las condiciones y reglas a que deban sujetarse y pudiendo cerrarlas en caso de inobservancia de sus reglamentos o cuando las considere manifiestamente perjudiciales. (Inc. 6.º Idem.)

7.º Prohibir la venta o exposición de escritos o dibujos inmorales. (Inc. 7.º Idem.)

La Municipalidad no podrá erigir ni autorizar la erección en parajes públicos de estatuas o monumentos conmemorativos de personas o acontecimientos determinados sin una ley especial del Congreso; exceptuándose sólo los monumentos y estatuas que hubiesen tenido ya ejecución (A. 51. L. N. N.º 1.260.)

No se admitirá acción alguna para impedir el cumplimiento de las resoluciones que la Municipalidad dicte en uso de las atribuciones que esta ley le confiere, en las secciones de seguridad, higiene y moralidad pública.

Los particulares que se consideren damnificados por ella deberán ejercitar su derecho en juicio contencioso administrativo, con apelación ante el Tribunal que la ley de procedimientos designe. (A. 52. L. N. N.º 1.260.)

CAPITULO III

DEL DEPARTAMENTO EJECUTIVO Y SUS SECCIONES

El departamento ejecutivo estará a cargo de un funcionario que será nombrado por el presidente de la República, con acuerdo del Senado.

Para ser intendente se requieren los mismos requisitos que para concejal, y ser argentino. (A. 53. L. N. N.º 1.260 y L. N. N.º 10.240.)

(Continuará.)

La LOSETA DE ASFALTO es el pavimento ideal
COMPRIMIDO C. P. A. para interiores ≡



Almacén de la fábrica de cervezas EL AGUILA, pavimentado con loseta de asfalto comprimido C. P. A.

Pavimento para sótanos, mataderos, patios, azoteas, mercados, garajes, talleres, fábricas, calles, paseos, puentes, plazas, aceras, etc., etc., es...

La LOSETA DE ASFALTO C. P. A.

Presupuestos gratis, folletos ilustrados, muestras; pídanos referencias y cuantos detalles necesite.

ESPECIALIDADES EN TODOS LOS TRABAJOS DE ASFALTO

Compañía Peninsular de Asfaltos, S. A.

Domicilio social: Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

BARCELONA: Vía Layetana, número 28. Teléfono 11673.

VALENCIA: Avenida del Puerto, número 219. Teléfono 30429.

SEVILLA: América Palace. Teléfono 31656.

FABRICAS EN

MADRID - BARCELONA - VALENCIA - SEVILLA

LA ESCUELA UNICA

CUANDO se examinan los peligros que todavía amenazan en nuestro país a la libertad, a las evoluciones inevitables y próximas del mundo del trabajo, a los deberes de una democracia libre que tienen que ir construyendo con exaltación humana multitudes conscientes, no puedo menos de hacer constar que la organización de la enseñanza del pueblo se halla todavía entre nosotros en un estado preliminar, rudimentario...

Y no es solamente porque la frecuentación o asistencia escolar sea insuficiente, a pesar de la ficción de la obligatoriedad que determina la ley; no es solamente porque el número de las escuelas primarias sea todavía irrisorio; no es tampoco porque a cargo de cada maestro haya excesivo número de alumnos. No. Es también porque no les damos generalmente a los escolares que frecuentan las aulas hasta la edad de doce o trece años toda la enseñanza a que tienen derecho, y porque faltan maestros suficientemente preparados, sobre todo en estos momentos llenos de ambición por parte de la democracia para el porvenir de las clases trabajadoras.

Hagamos un ligero paralelo: observad al niño de la burguesía que sale de los Institutos y veremos que conoce las leyes generales del mundo físico; los principales órganos de la vida y su funcionamiento; conoce los grandes hechos de la Historia y aun de la civilización humana; sabe los acaecimientos sumarios de los grandes hombres que han honrado a la Humanidad; tiene su espíritu formado en el sentimiento del arte y ha podido gustar y comprender la belleza simple y grandiosa de las obras maestras. Pongamos ante este muchacho burgués un hijo del pueblo — ambos de la misma edad — y fácilmente se apreciará una diferencia profunda, en perjuicio de aquel que careció de los medios económicos para tener buenas escuelas y buenos maestros. Yo bien sé que todos los seres poseen idénticas condiciones de inteligencia; pero una verdadera democracia debe organizar su enseñanza en forma de poder dar a todos una cultura equivalente; debe facilitar, a quien tenga cualidades intelectivas, todas las posibilidades de una cultura

equivalente para todos. La República tiene la obligación ineludible de impulsar la escuela única, para que no continúen existiendo castas ni categorías sociales fundadas exclusivamente en el privilegio económico.

Es preciso que reaccionemos activamente por el desenvolvimiento de la instrucción contra las tinieblas de la ignorancia acumulada desde hace siglos por los regímenes anteriores. Todavía no hemos logrado airear las cuevas profundas del alma popular, y éste es el secreto no sólo de la crisis actual que atravesamos, sino también del peligro que amenaza a esta crisis para el porvenir.

Hay que enseñar a nuestra democracia el gusto a la libertad. Sentimos la pasión de la igualdad; pero no apreciamos debidamente, en el mismo grado, la noción de la libertad, que es mucho más difícil y mucho más larga de adquirir. He ahí por qué hay que dar a los hijos del pueblo, por un ejercicio suficientemente elevado de la facultad de pensar, el sentimiento del valor del hombre y, por consecuencia, del precio de la libertad, sin la cual puede afirmarse que no existe la personalidad humana.

Además, nadie puede ni debe ignorar que en el mundo del trabajo se está realizando un movimiento que no puede escapar a los espíritus más distraídos: la clase obrera siente no sólo necesidades inaplazables, sino también esperanzas, ilusiones, sueños y ambiciones que ya no es posible desatender en lo que tienen de justas y legítimas.

Ya que parece aproximarse la hora en que los trabajadores sobrepasen su condición actual de explotados; ya que quieren conquistar en el orden económico, como lo han hecho ya en el orden político, su parte de soberanía y participar más ampliamente en los frutos y en la dirección del trabajo, es necesario que los hijos del pueblo, al mismo tiempo que respiran sobre estas altas y legítimas ambiciones, adquieran en la escuela, por un ejercicio suficiente del espíritu, la reflexión, la disciplina voluntaria, el discernimiento en la apreciación de las verdaderas superioridades y todas las virtudes necesarias para la constitución de un nuevo orden de cosas, de un más equitativo régimen social.

Y digo más: no me parece justo que los hijos del pueblo, precisamente porque su vida se desenvuelve entre acti-



Una colonia escolar de Madrid veraneando en plena sierra de Guadarrama.



El comedor de un nuevo Grupo escolar, preparado para la hora del almuerzo.

vidades monótonas y rutinarias, se hallen desheredados de las alegrías del arte y que no se les coloque en situación de comprender la belleza efusiva y cordial de las obras maestras, que no son un bosque virgen, sino un hermoso jardín para el espíritu humano.

Por todo ello es necesario suplir por

el número y el valer de los maestros, por el vigor y la elevación de la enseñanza, la insuficiente educación familiar. Esta educación, aumentada, actuará, a su vez, sobre las generaciones sucesivas, y dentro de unos años se establecerá un equilibrio de enseñanza entre la familia y la escuela, no como en

ocasiones ocurre hoy, por la mediocridad de la escuela, sino por la acrecida superación de la enseñanza en la familia popular.

Tal vez alguien objete que todo esto es demasiado ambicioso, ya que al querer desarrollar la enseñanza primaria en un sentido de cultura elevada y verdaderamente humana, se corre el riesgo de hacer desertar del trabajo manual y de romper el equilibrio que existe entre las diferentes ramas de la actividad. Pues bien: yo digo que lo que crearía tal peligro sería precisamente una educación que hoy está repartida con desdichada desigualdad.

Cuando una instrucción seria haya llegado hasta los rincones más profundos, cuando haya penetrado en todas las partes de la sociedad, el equilibrio no se romperá, el trabajo no se suspenderá, y en cambio se producirá una elevación general del nivel de la democracia. Y entonces podremos dar con toda eficacia una dirección práctica a la enseñanza, por medio de la enseñanza técnica, profesional. Según vayamos elevando el nivel general de la enseñanza del pueblo, se repartirá con mayor abundancia y más fuerza en todas las direcciones nuevas del trabajo.

FRANCISCO NÚÑEZ TOMÁS

Se ha clausurado el Congreso de la Internacional Comunista, en el cual se ha discutido enormemente, habiéndose adoptado un número considerable de acuerdos; siendo útil resumir todo ese fárrago en algunas fórmulas concretas. ¿Qué ha ocurrido en el Congreso? Según es costumbre, ya antigua, se empezó primero con una exposición retroactiva, con interminables detalles, rememorando todos los crímenes y delitos cometidos por los reformistas y explicando laboriosamente las razones por las cuales, durante los últimos quince años, el movimiento obrero estuvo abocado a una división o, cuando menos, a una lucha inexorable contra el proletariado socialista. Cuantos hayan vivido ese triste período de odios fratricidas recordarán las injurias lanzadas, que eran de este tipo: los reformistas son los «lacayos de la burguesía», engañan a los trabajadores con su «colaboración de clases», coquetean vergonzosamente con los agrarios y son, además, «social-patriotas», «pequeñoburgueses», y además cometen el abominable crimen de flirtear con todos los partidarios de la democracia y, en fin, oponen una traidora resistencia cuando los comunistas intentan hacer desviar una huelga desencadenada a propósito de reivindicaciones económicas inmediatas

en una acción política. Para perfeccionar todas estas acusaciones contra los reformistas, se les acusaba de activar las organizaciones fascistas y burguesas en las colonias, comprometiendo la formación de un magno frente popular antiimperialista, etcétera, etc.

Es por todas estas razones por lo que desde hace quince años los comunistas cubrían de cieno a los reformistas, dirigiéndoles las más calumniosas injurias.

Ahora bien: ¿qué es lo que ha acordado la Internacional Comunista? Dimitroff manifestó, y los delegados aprobaron, que si bien durante quince años se habían manoseado las mayores injurias, ahora cabía buscar la colaboración «con la pequeña burguesía»; hay que saber «movilizar a las masas mediante reivindicaciones económicas inmediatas»; es necesario «trabajar dentro de todas las organizaciones fascistas y ser en ellas los mejores defensores de los intereses diarios de las masas»; es preciso crear «un magno frente popular»; crear también «órganos por encima de los partidos»; constituir, en fin, «un frente popular antiimperialista en los países coloniales» y la formación de un «Gobierno de frente único proletario o de frente popular

antifascista; lo cual no solamente es posible, sino también necesario».

La conclusión de Dimitroff es la siguiente: «Quien no comprenda esta táctica o la encuentre humillante, es un charlatán, y en manera alguna un revolucionario.» De ser así, los comunistas han sido durante quince años unos perfectos charlatanes y los reformistas fueron los verdaderos revolucionarios.

Al menos que los comunistas no tomen esta nueva táctica con la misma informalidad que las anteriores; al menos que su adhesión a la democracia social y a la democracia pura no sea una payasada, tendrán que vérselas con Dimitroff, que ha sido lo suficiente claro sobre este punto. Al final de su discurso, en el que formula sus normas, ha declarado que todo esto debe hacerse con el fin de establecer la dictadura del proletariado, y a los que vean en ello «un cambio en nuestros principios o un abandono de la táctica bolchevique», declaró: «No seríamos marxistas revolucionarios si no encontráramos en cada etapa la política y la táctica más convenientes.» Maldición para los reformistas que con el mismo espíritu reclaman ese mismo derecho, pues resultarían unos traidores abominables.

¿Qué haría usted si hubiese de organizar la Exposición de 1937?

CON este título ha abierto una interesante encuesta el semanario parisino *Vu*. De las contestaciones que ha recibido traducimos para los lectores de TIEMPOS NUEVOS la suscrita por el genial arquitecto M. LeCorbusier, el hombre de las construcciones de acero y vidrio y de los edificios *standard*. Dice así:

«Nuestro propósito: casas modernas. El anexo indispensable de la vivienda: cielo, espacio, sol, deporte al pie de las casas. Construir un testigo de lo que puede ser la arquitectura y el urbanismo contemporáneos puestos al servicio del hombre. Realizar este voto, que he formulado desde hace tanto tiempo: "La grande industria se apodera de la edificación..."»

La realización de nuestro anexo del bulevar Kellermann describe un ciclo: en el origen, células de habitación que son modelos, y que serán abastecidas por el grupo Francia de los miembros de los Congresos internacionales de Arquitectura moderna. Pero estas células no se presentarán como un conjunto de barras de yeso y madera, sino como un gran complejo capaz de cobijar, después de la Exposición, a dos mil personas. Este complejo será una palpitante demostración *en vivo* de los procedimientos de la construcción moderna: esqueleto de acero y esqueleto de cemento armado, nuevos tipos de fachada, nuevos métodos de «insonorización». Este conjunto comprenderá los elementos necesarios a la vida para una *unidad* de habitación, capaz para dos mil personas, y que estará provisto de servicios comunes, organismos de puericultura, servicios escolares, deportes, etc.

Al tomar esta parte en la Exposición, queremos llevar a la vida de los hombres de la época maquinista solu-

ciones perfectamente orgánicas respecto a la vida en familia, la salud física, la vida intelectual, etc.

Este programa comprende una inmensa colaboración de todos los técnicos. La Exposición de 1937 es, ciertamente, un lugar muy a propósito para reunir fuerzas creadoras.

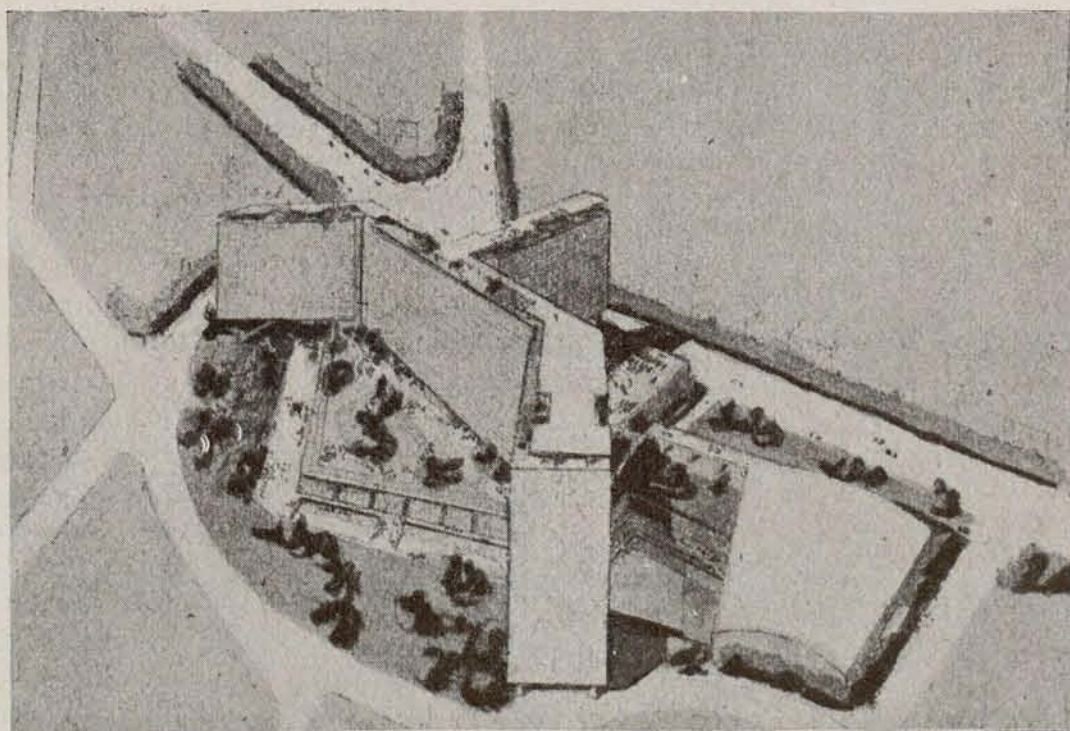
La industria está llamada a colaborar con nosotros. La industria encontrará en nuestra sección un nuevo programa, programa inmenso: la vivienda. Y la vivienda es un objeto de consumo completamente deficitario, en todo lugar y en todos los países.

Arquitectura y urbanismo es una misma cosa. Es ya hora de que sea comprendida esta verdad. No se trata sólo del suelo de las ciudades; se trata del *volumen* que representa en el espacio la ciudad, con sus edificios en altura y sus extensiones al pie de los edificios. Estas extensiones no son únicamente las fajas destinadas hasta hoy a la circulación; son extensiones dedicadas

a la salud del cuerpo y del espíritu, y a una circulación que sería fácil hacer racional, tan racional que no habría que volver a hablar de ella.»

Termina M. LeCorbusier diciendo que querría añadir a su Exposición de la vivienda propiamente dicha un *Centro de la juventud para los entretenimientos y la cultura*, preocupación siempre latente en todas las obras del ilustre arquitecto, pues considera que es indispensable una cultura sólida en la juventud de hoy, que no puede, ni debe, dejar de tener en cuenta las aficiones y los gustos modernos que al presente imperan en el mundo.

Reproducimos un dibujo que muestra cómo el Baluarte Kellermann sería transformado, según la concepción de LeCorbusier. Examinándolo podrá advertirse con qué ingenio se conserva el antiguo baluarte bajo el inmenso edificio nuevo que constituye la *Exposición de la vivienda*.



Baluarte Kellermann (Francia).

LA SITUACIÓN POLÍTICA

¿Se aproximan unas elecciones municipales en España?

ESPAÑA tiene desgracia para enfocar bien los problemas municipalistas. Durante la monarquía no hubo verdadera vida municipal. El sufragio fué una farsa; los Municipios, una ladronera, que manejaban los alcaldes o los funcionarios, o ambos a la vez, salvo excepciones honrosísimas.

El directorio militar se ensañó con los alcaldes y con los funcionarios modestos, que a veces ponían fin a su vida ante la persecución de que fueron objeto. Durante los siete años de dictadura militar los Municipios españoles fueron una continuación de la política impuesta por la Unión Patriótica. Cayeron unos caciques para ser sustituidos por otros. El pueblo siguió ausente, como en toda la restauración borbónica, de la gobernación de los patrimonios locales.

La República vino por unas elecciones municipales. Como en tantas otras cosas, el Gobierno revolucionario se equivocó tremendamente en esto. Implantada la República, el Gobierno debió dar por decreto una ley de las de tipo municipal, con un plazo de tres meses para estructurarla y reglamentar hasta el más pequeño detalle, a cargo de técnicos de garantía para el nuevo régimen. El Parlamento habría podido revisar esa obra, y si estaba de acuerdo con la revolución política vencedora, sancionarla. El régimen, consolidado en su vida municipal, con una ley nueva, con sus reglamentos orgánicos, con su estatuto de funcionarios, previa una total revisión de todos ellos, para adaptarlos a la nueva foma de Gobierno, habría nacido con una vida y una solidez enormes.

Es más. Se debió ir a unas elecciones municipales totales con el nuevo régimen antes que a las legislativas. ¡Si lo último que debió hacer el Gobierno provisional era la reunión de Cortes! Como es cierto también que, reunidas, el Gobierno provisional estaba en el deber de cesar y de disolver el Parlamento apenas éste hubiese votado la Constitución. ¡Ah! Si se disuelven las Cortes a raíz de la intentona monárquica del 10 de agosto, España estaría aún gobernada por las izquierdas. Al menos, en aquella fecha debió irse a las elecciones municipales. Al menos, el Parlamento de izquierdas debió votar la ley Municipal. ¡Cuánto error!

Y ahora, con las derechas en el Poder, se ha hecho una ley Municipal exenta de espiritualidad, pero que tendremos que cumplir, así como los reglamentos que la estructuren.

Es una desdicha, como se ve, para España su carencia de tradición municipalista. Los pueblos que no

aman su tierra, que no ponen tesón en defender lo suyo, no le ponen, y es natural, en nada. Carecen de fe, de pasión y se entregan al primero que les ilusiona, les compra o les coacciona.

Ese es el daño mayor que los republicanos han podido infligir al nuevo régimen: darle unas apariencias tan coincidentes con el régimen caído, que en muchas ocasiones cuesta esfuerzo encontrar la diferencia y a veces es, por desgracia, peor en sus resultados.

Yo no abomino, a pesar de esto, de la República. Sus errores son imputables a todos; a los socialistas, también. A todos. Pero la enorme responsabilidad de los que han arrancado al pueblo español gran parte de sus ilusiones no nos corresponde a nosotros esconderla, sino, por el contrario, ponerla de relieve.

En el aspecto municipal, que es el objeto principal de estos comentarios, esa desilusión es de consecuencias incalculables. Hubo una revolución en España. Por lo menos, hubo un intento de revolución social. Eso es cierto. Pero ese intento no da derecho a la autoridad, constitucionalmente ejercida, a deponer a millares de concejales republicanos y socialistas, en la mayoría de cuyos Municipios ni repercutió el movimiento, ni tuvo caracteres violentos, ni trascendencia social, ni se cometió, en suma, delito alguno.

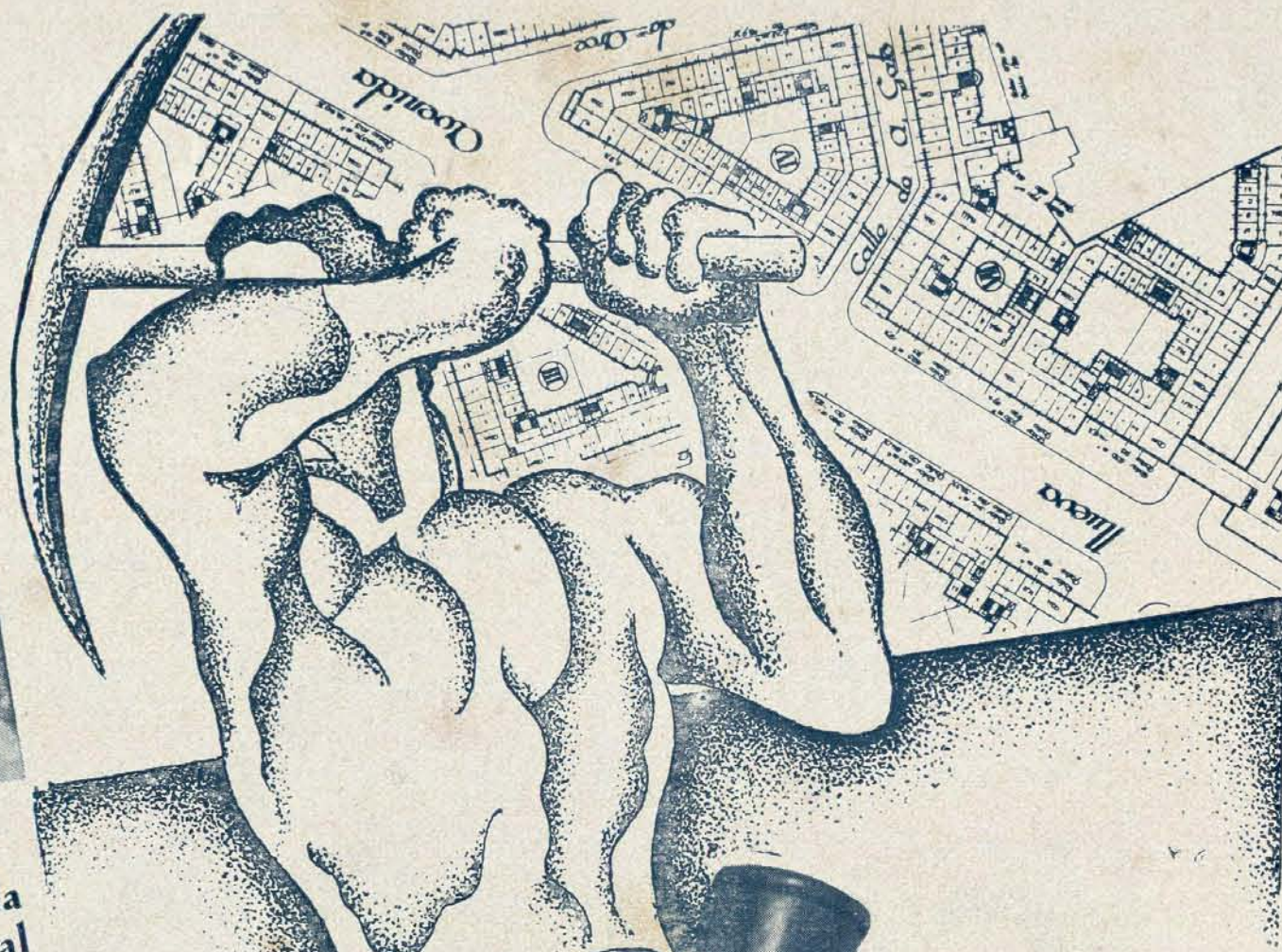
Las derechas han utilizado la llamada revolución de octubre del año pasado para ocupar gubernativamente millares de cargos políticos y prepararse así un caciquismo repugnante. La persecución no se ha limitado a los socialistas, sino que se extendió, y continúa en parte, a todos los sectores genuinamente republicanos.

¿Hasta cuándo? El jefe del Estado, según referencias de prensa, ha excitado al Gobierno que preside el Sr. Lerroux — al menos, le preside cuando escribimos estas líneas — a acelerar la aprobación de una ley Electoral para convocar, con normalidad constitucional, unas elecciones de concejales en toda España.

Ha sido, pues, precisa esa alta indicación para adelantar la fecha de apertura del Parlamento y comenzar a abordar estos problemas, de tan vigoroso relieve en la vida nacional.

¿Qué desarrollo tendrán los acontecimientos? Lo esencial para nosotros es que el pueblo español no pierda la fe en sí mismo y actúe con acierto en los destinos políticos de nuestra nación, sirviendo las ideas socialistas en que se inspira hoy una considerable masa de trabajadores de todas clases.

ANDRÉS SABORIT



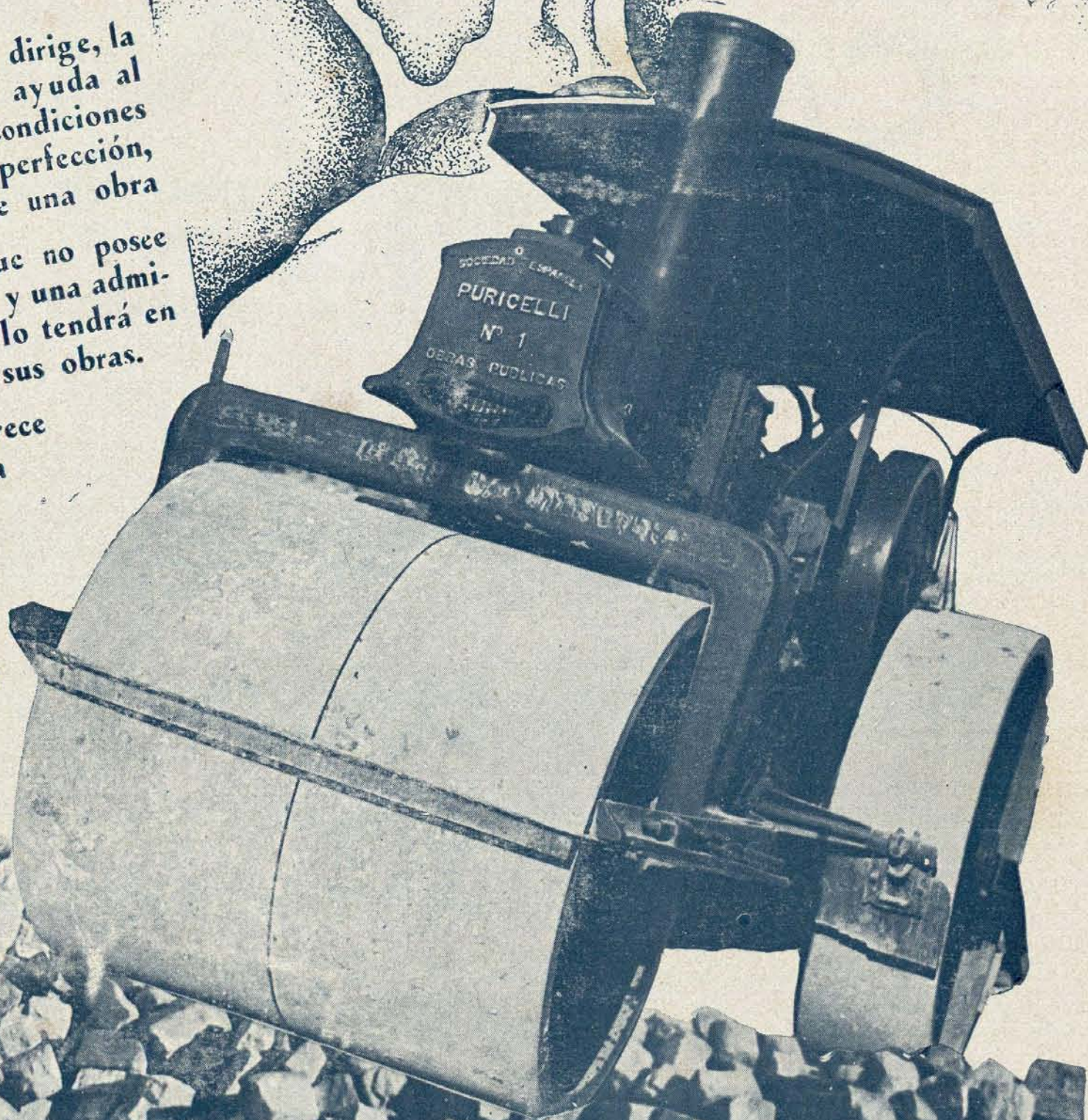
La técnica que planea y dirige, la maquinaria potente que ayuda al esfuerzo humano, son condiciones indispensables para la perfección, rapidez y economía de una obra

... elementos todos que no posee cualquier contratista, y una administración consciente lo tendrá en cuenta al adjudicar sus obras.

... elementos que ofrece inmejorablemente la

**SOCIEDAD
ESPAÑOLA
PURICELLI**

Manuel Silvela, 1
Madrid



PURICELLI



SASTRERIA *y*

CONFECCIONES

SECCIÓN NIÑOS
SECCIÓN MEDIDA
SECCIÓN SEÑORAS
SECCIÓN UNIFORMES
SECCIÓN CONFECCIONES

Rosalía de Castro, 42
(Antes Infantas)

Teléfono 17149
MADRID